

LEGS MERIMEE 1989  
ERNEST 1846.1924  
HENRI 1870.1926  
PAUL 1905.1919

COMEDIA FAMOSA, ME 84/21

# LOS AMANTES DE TERUEL.

DEL Dr. DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego de Marsilla. \*\* D. Pedro, padre de Doña Isabel. \*\* Doña Elena.  
Don Fernando de Gamboa. \*\*\* Fabio, criado de D. Fernando. \*\*\* Luisa, criada.  
Camacho, criado de D. Diego. \*\* Doña Isabel. \*\* Juana, criada.

## JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, Doña Isabel, Elena, Camacho y Luisa, alborotados, y delante Juana con luces, que pondrá en un bufete.

Isab. **V**ióte mi padre? Dieg. No sé.

Isab. Si te vió, yo soy perdida.

Cam. En un tris está mi vida.

Isab. Elena, amiga, qué haré?

Elen. Nada, que nos ha visto.

Isab. Sí; pero en duda, es mejor, que por ese corredor::

Cam. Aprieta, cuerpo de Christo.

Isab. Se pasen al aposento de Luisa. Luis. Pues voyle á abrir.

Dieg. O quien pudiera decir (mas es vano pensamiento) lo que me pesa de darte pesares por este modo!

Isab. Amor tengo para todo, no tiene de que pesarte. Tú, prima, quedate aquí, hasta ver lo que sucede, y de lo que hubiere, puede avisarme Juana á mí, mientras yo voy con los dos.

Juan. En todo te serviré.

Isab. Ponte á esa puerta. Cam. Si haré. A Dios, Juana. Dieg. A Dios.

Vanse los dos con Isabel, y ponese á la puerta Juana, y Elena se queda sola.

Elen. Cosas suceden, que apenas

puede el mismo pensamiento, ni discurrir en las causas, ni pensar en los efectos. Sola he quedado á tener (fueronse? sí, ya se fueron) cuenta si viene mi tío, mientras mi prima y Don Diego, que se adoran, esto basta para decir que á ser vengo tercera de sus amores, quando yo:: pero no quiero decirlo, porque decirlo, y caerme muerta luego, puede ser que sean dos cosas, pero ninguna primero. Aunque no, yo yerro el modo, sin duda, de mi remedio; pues si diciendo yo ahora lo que sufro y lo que peno, muero, y con mi muerte cesan de mi vida los tormentos: mejor es decirlo todo, y descansar, pues es cierto que eso vendré á vivir mas, si me muriese mas presto. Vaya de penas, amor, y vaya de sufrimiento, para que tenga lugar de hacer su oficio el veneno. Mi prima y Don Diego (ay triste!) se quieren con tal extremo, que su amor es en Teruel

A

hoy la fabula del Pueblo.  
 Yo sin poder resistirme,  
 (de decirlo me avergüenzo)  
 por natural simpatía,  
 por influencia del Cielo,  
 por música de la sangre,  
 ó por otro algun misterio  
 secreto, que yo no alcanzo,  
 pierdo por Don Diego el seso;  
 sin ver, sin considerar  
 que Don Diego tiene dueño.  
 Ay de mí que á todas horas,  
 acá de parte de adentro  
 muero, y sin poder decir  
 siquiera del mal que muero;  
 porque siendo esta mi sangre,  
 y el estado de amor ciego,  
 qué puedo hacer, que no sea,  
 ó en daño de mi respeto,  
 ó en agravio de mi prima,  
 ó en ofensa de Don Diego,  
 ó en peligro de los tres,  
 ó en todos, que es lo mas cierto?  
 Amor, rindamos las armas  
 á la fortuna y al tiempo,  
 que son los contrarios muchos,  
 y ya no puedo con ellos.  
 Goze Don Diego á mi prima,  
 viva mi prima en su pecho,  
 atelos una lazada,  
 arrullos un requiebro,  
 y muera yo, si ellos viven,  
 que lo mas priva lo menos,  
 y ellos son aquí los mas;  
 pero si yo soy primero  
 en mí, que nadie en el mundo,  
 cómo mi muerte consiento,  
 quando me falta que hacer  
 el mas eficaz remedio  
 que ha podido concertar  
 un desatinado afecto?  
 Don Fernando de Gamboa,  
 (que es entre los Caballeros,  
 si no mas galán que muchos,  
 mas rico que todos ellos)  
 quiere casar con mi prima,  
 y aunque ella no advierte en ello,  
 por ser tan fina, que hiciera  
 escrúpulo de saberlo,  
 yo con el ansia de verla

divertida en otro empleo,  
 porque despues de casada  
 me quede libre Don Diego,  
 con falsas demostraciones,  
 con fingidos cumplimientos,  
 con favores inventados,  
 y con recados supuestos,  
 sin saber nada mi prima,  
 á Don Fernando entretengo,  
 y le doy de parte suya  
 esperanza por lo menos.  
 Bien conozco, bien conozco  
 la baxeza que cometo,  
 pero yo no puedo mas,  
 que en llegando á tanto exceso  
 el amor, ni oye razones,  
 ni se reduce á consejo.

Pero si lo lloro tanto,  
 pero si tanto lo siento,  
 cómo me detengo ahora  
 en discursos, ni argumentos?  
 quando allá dentro los dos:  
 Juana. Juan. Señora. Elen. Al mométo,  
 cierra primero esa puerta:  
 perdida soy. Juan. Ya la cierro.

Elen. Ve, llama esa gente apriesa:  
 no has ido? Juan. Ya te obedezco.

Elen. Salgan, salgan acá fuera,  
 que aunque de verlos me ofendo,  
 porque lo que veo es mucho,  
 es mucho mas lo que pienso,  
 que siempre quien zelos tiene,  
 tiene mayor desconuelo  
 en temer lo que imagina,  
 que en ver lo que está temiendo.

Salen Juana, Camacho, D. Diego,  
 Doña Isabel y Luisa.

Luis. No temas. Cam. Cómo es posible?  
 hecho una vasura vengo. Dieg. Elena.

Isab. Prima, qué ha habido?

Elen. Que lo que dixé fue cierto,  
 no los ha visto tu padre,  
 ni tiene tal pensamiento,  
 y quando lo imaginara,  
 y entrar quisiera acá dentro,  
 es mejor que te halle aquí,  
 porque en echándote menos,  
 ha de ser fuerza buscarte,  
 y hallarte tambien con ellos:  
 por eso mandé cerrar

aquella puerta, y por eso  
dixé á Juana que os llamara  
que como del riesgo vuestro  
me alcanza á mí tanta parte,  
como quien soy, os prometo,  
que despues que de aquí os fuisteis,  
con el susto y el recelo  
no he podido sosegar.

*Isab.* Y como que te lo creo,  
que quando á juntarse vienen  
la amistad y el parentesco,  
hace el ingenio milagros.

*Dieg.* Yo por mi parte agradezco,  
Elena, tanta merced.

*Isab.* Y yo la mano te beso:  
no hay cosa como una amiga  
de confianzá y secreto  
para cosas semejantes:  
mas dexando cumplimientos,  
mirad que huelgan las sillas.

*Elen.* Bien ha dicho. *Isab.* Aquí, D Diego.

*Dieg.* Donde tu quisieres sea. *sientase.*

*Isab.* Quiero yo que estés en medio,  
porque gozes de mi prima.

*Elen.* Todo puede ser viviendo. *ap.*

*Luis.* Ya no tienes que temer.

*Cam.* Si tengo tal. *Luis.* Pues es yerro,  
que Don Pedro mi señor,  
pues que de su quarto ha vuelto,  
es cierto que está acostado.

*Cam.* Yo tengo azar con los Pedros,  
aunque estén en cueros vivos. (do)

*Luis.* Pues por qué? *Ca.* Porque me acuer-  
del Rey de Don Pedro el Cruel.

*Luis.* Eres un gallina. *Cam.* Ni ego,  
que si lo fuera, á estas horas  
estuviera ya durmiendo.

*Luis.* Pues cómo, si no lo eres,  
te vienes con ese miedo?

*Cam.* Porque no tengo otro en casa,  
y vengo con el que te go.  
Ay muger mas apretante!  
Peio á nuestro amor volviendo,  
quieresme mucho? *Luis.* Te adoro,  
y en viéndote que te veo,  
el alma se me columpia.

*Cam.* No te creo. *Luis.* Luego miento?

*Cam.* No fuera mucho milagro,  
porque decia mi abuelo  
que tres cosas se usan siempre,

que son vestir terciopelo,  
comer olla, y mentir mucho  
la muger en qualquier tiempo.

*Música dentro.*

Mas ten, que sino me engaño,  
suenan varios instrumentos  
de música en las ventanas.

*Elen.* Si Fernando, por feste jo *ap.*  
de mi prima, está en la calle,  
de entrambos así me vengo.

*Dieg.* No hay duda, música es.

*Isab.* A mí me miras, Don Diego?  
pues qué importa que lo sea,  
si sabes que eres mi dueño?  
Fuera de que es ofeader  
los muchos merecimientos  
de Elena. *Dieg.* No digas mas,  
que ya mi yerro confieso:  
mas oid, que cantar quieren.

*Isab.* Pues qué importa? canten ellos  
mientras hablamos nosotros.

*Dieg.* La música es un remedo  
de la Gloria, y quien no gusta  
de ella, ofende su contento:  
y así, pues que para hablar  
hasta la mañana hay tiempo,  
escuchemos por tus ojos.

*Isab.* Pues tú gustas, escuchemos  
alabanzas de mi prima.

*Elen.* Presto lo diran los versos. *ap.*

*Cantan dentro.*

*Musíc.* Romped las dificultades,  
Belisa, que hay para veros,  
veré yo lo que me amais,  
y vos vereis lo que os q iero.

*Dieg.* Llamaste Isabel, Elena?

*Elen.* Respondete tú á tí mesmo.

*Isab.* Yo soy Isabel. *Dieg.* Así?

*Isab.* Digolo, porque te entiendo.

*Dieg.* Como denantes dixiste,  
que era aqueste galanteo  
por Elena:: *Cam.* Agora digo  
que eres un gran majadero:  
porque viviendo dos juntas,  
(verbi gracia) ya es muy viejo  
decir, que quantos visitan,  
aunque sean quatrocientos,  
todos vienen por la otra.

*Isab.* Pues infame:: *Dieg.* Quedo, quedo  
que la verdad no es delito.

Los Amantes de Teruel.

- A*  
**Elen.** Eso sí, sepan de celos, *ap.* **Fern.** Pues digo que vuestros ojos,  
 y mireran, pues muero yo.  
**Isab.** Nunca te he visto tan necio.  
**Dieg.** Esta es necesidad? **Isab.** Muy grande,  
 que las que hacen los discretos  
 son pocas, pero lucidas:  
 bien se ve, pues, que sabiendo  
 lo que me debo á mí misma,  
*llaman á la ventana.*  
 y lo que: pero qué es eso?  
**Cam.** Qué? llamar á la ventana.  
**Dieg.** Y dar en mi honor el eco.  
**Dent.** **Fern.** Mi bien, señora, Isabel.  
**Isab.** Apenas á hablar acierto.  
**Cam.** Ya escampa, y llovan guijarros.  
**Dieg.** Y ahora? **Elen.** Bien se ha dispuesto.  
**Dieg.** Será necesidad decir  
 que quien tiene atrevimiento  
 de hablar así desde afuera,  
 tiene licencia de adentro?  
**Isab.** Luisa, Juana, Elena, habla.  
**Dieg.** Lindos testigos por cierto,  
 una prima y dos criadas.  
**Isab.** Pue vive Dios, que aunque en ello  
 todo mi honor aventure,  
 lo he de averiguar, y luego  
 no me has de ver en tu vida.  
**Elen.** Mirás muy bien, que es desprecio  
 tuyo sufrir tal desayre.  
**Isab.** Tú verás como me vengo:  
 Luisa, retira esa luz,  
 y vosotras (sin aliento  
 estoy) apartaos de aquí.  
**Dieg.** Pues qué intétas? **Isab.** Esto intento,  
 para que sepas quien soy.  
*Retiranse, y abre la ventana, y está en  
 ella Don Fernando.*  
**Elen.** Mucho a queste lance temo, *ap.*  
 si mi engaño se averigua.  
**Dieg.** Muerto escucho! **Isab.** Caballero.  
**Fern.** Es Isabel? **Isab.** Qué sé yo;  
 estoy tal, que no lo creo:  
 quién sois? **Fern.** No me conocéis?  
**Isab.** Pues decid, qué fundamento  
 teneis para hacer conmigo  
 este desalumbamiento?  
**Fern.** Si os haceis desentendida,  
 porque refiera de nuevo  
 los lances que en esto ha habido:  
**Isab.** Qué lances? decidlos presto.

**Fern.** Pues digo que vuestros ojos,  
 vuestro garvo, vuestro asco,  
 y vuestro ingenio: **Isab.** Adelante,  
 que lo que dices es bueno  
 para hablar me desde cerca,  
 y quererme desde lejos:  
 mas para llamarme así,  
 qué causa os mueve? **Ca.** Aquí es ello.

**Fern.** Qué causa? tantos favores,  
 y tantos recados vuestros  
 como tengo recibidos:  
 mas ruido de espadas siento  
 de alguno que á mis criados  
 se ha atrevido descompuesto,  
 y por eso, á Dios. **Isab.** Oídme  
 una palabra primero.

**Fern.** Dexadlo para mañana,  
 en aqueste mismo puesto,  
 donde os dié mas despacio  
 lo que os pago y lo que os debo. *vste.*

**Isab.** Cielos, qué es esto que he oído!

**Elen.** Famosamente se ha hecho. *ap.*

**Dieg.** Ya no hay que esperar aquí.

**Cam.** No señor, que es perder tiempo,  
 y lo mejor es dexarlo.

**Isab.** Juana, si yo no me muero;  
 Luisa, si yo no me mato;  
 prima, si el juicio no pierdo,  
 no cumplo con mi dolor.

**Elen.** Parece cosa de sueño.

**Luis.** Ay tan gran bellaquería!

**Dieg.** Este es el mejor acuerdo:  
 sigueme, Camacho. **Cam.** Vamos.

**Isab.** Pues adónde tan resuelto?

**Dieg.** A salir, porque ya es hora:  
 suelta, ingrata, el ferreruelo.

**Isab.** Tú tambien quieres ahogarme.

**Dieg.** Hora es, desahogarte quiero,  
 abre esa puerta. **Isab.** Si haré,  
 porque es muy justo el hacerla,  
 mas será de esta manera.

*Cierra, y guarda la llave.*

Ahora, ahora veremos  
 cómo sales. **Dieg.** Cómo salgo?  
 echando á coces: **Elen.** Don Diego::

**Luis.** Cósidera: **Jua.** Mira: **Ca.** Advierte:

**Isab.** Dexale, porque al estruendo  
 despierte toda la casa,  
 salga mi padre y mis deudos,  
 y-rematémonos todos,

*Elen.* Eso es perderse, y perdernos,  
mejor es darle la llave.

*Isab.* Y que yo quede muriendo?  
no prima, no me está bien.

*Dieg.* Ahora bien, ya yo me quedo,  
por escusar alborotos,  
mas esto con presupuesto  
que no me has de hablar palabra.

*Cam.* Pues entre tanto, qué harémos?

*Dieg.* Pasearnos. *Cam.* Bien has dicho;  
va de vueltas y paseos.

*Paseanse.*

*Elen.* Yo no le hablaré palabra  
esta noche por lo menos.

*Isab.* Yo sí, que estoy reventando.

*Cam.* Jesus, qué desasosiego,  
y qué perdición de casa!

*Dieg.* Muger, muger en efecto.

*Isab.* Señor mio, ya conozco,  
*Andase tras ellos.*

claro está, ya considero:

*Dieg.* Como eso pasa en el mundo.

*Cam.* Toda es traicion y embeleco.

*Isab.* Quan enojado estaréis;  
pero juntamente os ruego  
por mi amor, por mi verdad,  
y por mi vida: *Dieg.* Ya pienso  
que amanece. *Cam.* Las tres son.

*Isab.* Que me escuches.

*Cam.* No hay remedio,  
que son cosas acabadas.

*Dieg.* Para qué respondes, necio?

*Cam.* Para que no nos persiga.

*Isab.* Ya eso es pasarse á grosero  
de zeloso, y es querer  
echarme un dogal al cuello.

*Dieg.* Pues qué quieres?

*Isab.* Que me escuches,  
ó que con tu mismo acero  
me mates, si te he ofendido.

*Dieg.* Aunque yo estoy satisfecho,  
quanto á mí, de la verdad,  
porque la escuché yo mesmo;  
precíome de tan hidalgo,  
y de tan cortés me precio,  
que escucharé tus mentiras.

*Cam.* Bien has hecho, que en saliendo  
será lo que Dios quisiere.

*Isab.* Pues digo, señor, que el fuego  
de un rayo vivo me abrase

por soberano decreto,  
si á ese hombre, si á ese hombre,  
(que aun del nombre no me acuerdo)  
he hablado, escrito, ni oído,  
en público, ni en secreto;  
es verdad que en tu presencia,  
(solo de pensarlo tiemblo!)  
que soy liviana me dixo,  
y muger comun me ha hecho.  
Mas qué importa que él lo diga,  
y que llegues tú á creerlo,  
si del ser al parecer  
hay tantas leguas en medio?  
Y qué importra que una nube,  
considerada de lejos,  
parezca gota de tinta,  
que en el papel blanco y terso  
de aquesas hojas azules  
pasa por borron del Cielo,  
si del Cielo la pureza  
no admite tales defectos,  
y viene á ser el pensarlo  
culpa del sentido nuestro?  
Cielo es mi honor cristalino.  
Qué importa, pues, que grosero,  
un testigo le baldone,  
si le abona un privilegio?  
Y si esta razon no vale,  
si no vale este argumento,  
dime por tu vida, dime,  
(perdona si me enternezco)  
no me he criado contigo:  
no vives pared en medio  
de mi casa? No te consta,  
sí, que jamás tuve aliento  
para mirar otros ojos?  
No sabes que tu precepto  
ha sido ley inviolable  
para con mi amor honesto?  
Y no sabes finalmente,  
que mil veces discuriendo  
en que mi padre podía  
entregarme á dueño ageno,  
muerta en tus brazos me viste?  
y quando volví en mi acuerdo,  
en muchos dias mis ojos  
no se abrieron, no se abrieron,  
sino para derramar  
sangre del alma por ellos?  
Esto, señor, no es así?

no es aquesto así Don Diego?  
 Pues si es así, cómo, cómo  
 á mi verdad desatento,  
 y atento solo á una culpa  
 que no alcanzo ni penetro,  
 aventuras mi decoro  
 y deslucen mi respeto?  
 Cosas son estas, ingrato,  
 que quando las considero,  
 quisiera que: pero tú  
 no tienes culpa de aquesto,  
 sino mi triste fortuna,  
 ó algun engaño encubierto.  
 Y así, para que yo piense  
 que alguna piedad te debo,  
 busca, averigua, rastrea  
 sazaz, advertido, cuerdo,  
 aquí en la calle, en la plaza,  
 el cómo, el quando, y el tiempo;  
 y si con culpa me hallares  
 en el primer movimiento,  
 dexame, que es la venganza  
 de mas fuerza y de mas peso  
 para una muger que nace  
 con honra y entendimiento.  
 Y si nada de esto quieres,  
 retírate á ese aposento,  
 pues ya empieza á amanecer,  
 y sin andar con rodeos  
 declárate con mi padre,  
 que es lo mejor, pues teniendo  
 de nuestra parte á mi prima,  
 no hay que temer mal suceso;  
 pues quando todo lo dicho  
 no sea de algun efecto,  
 será consuelo saber,  
 aunque penoso consuelo,  
 que para la vida hay muertes,  
 para la fuerza Conventos,  
 para el engaño verdades,  
 para la pena venenos,  
 para la garganta lazos,  
 para el corazón aprietos,  
 para las desdichas ojos,  
 y para los ojos lienzos,

*Ponese un lienzo en los ojos.*

que de mortaja me sirva,  
 si te he ofendido con ellos.

*Elen.* Esto me importa estorbar. *ap.*

*Dieg.* Que estoy tierdo te confieso.

*Cam.* Qué mucho, si lo que ha dicho  
 bastaba, por Dios Eterno,  
 á hacer un diamante puches,  
 y baturrillo un cimientó?

*Dieg.* Levanta, Isabel, los ojos.

*Isab.* Qué dices? *Dieg.* Que lo postrero  
 hemos de hacer. *Elen.* Pues yo voy  
 delante, por si al encuentro  
 saliese alguno de casa.

*Dieg.* Mi vida en tus manos dexo.

*Elen.* Ven, Juana. *Juan.* Ya voy tras tí.

*Elen.* Yo pondré en esto remedio,  
 porque hablaré con mi tío,  
 con titulo de buen zelo;  
 y avisaré á Don Fernando  
 de todo, porque al momento  
 á pedirla se adelante,  
 antes que llegue. Don Diego. *Vase.*

*Isab.* Estás ya desenojado?

*Dieg.* Si no lo estoy, estarelo.

*Isab.* Mas pensé que te debía.

*Dieg.* Son muy villanos los zelos.

*Isab.* O qué mal rato me has dado!

*Dieg.* Y helo tenido yo bueno?

*Isab.* Ay Don Diego de mis ojos!

*Dieg.* Si estos favores grangeo,  
 por los zelos que me diste,  
 que me des otros te ruego,  
 que aunque de valde son caros,  
 tomaré muchos al precio;  
 mas Juana sale. *Sale Juana.*

*Juan.* Venid

por acá, porque Don Pedro  
 mi señor sale á este quarto,  
 y con él, á lo que entiendo,  
 ha encontrado mi señora.

*Isab.* Gran desdicha! *Dieg.* Gráde aprietol

*Juan.* Dame de presto la llave,  
 antes que nos halle el viejo,  
 de esta puerta. *Isab.* Toma, Juana.

*Cam.* Con mil palos me contento,  
 y aun con menos tengo hartos.

*Juan.* Ya está abierta. *Isab.* Ven D Diego.

*Dieg.* Corre, Camacho. *Cam.* Anda, Luisa.

*Luis.* Toda esta noche es agüeros.

*Vase, y salen Don Pedro y Elena.*

*Ped.* Tú vestida á estas horas?

*Elen.* No te alteres;  
 y pues discreto eres,  
 con atencion me escucha,

- y la causa sabrás de aqueste efecto.
- Ped.* Dila presto. *Elen.* Ya tendrás noticia, (bien así se introduce mi malicia) ap. de q̄mi prima y yo: *Ped.* Todo me altera.
- Elen.* No quisiera que nadie nos oyera.
- Ped.* Aquí cómo es posible? ay penas graves!
- Elen.* Pues oye, digo, pues, que como sabes, hasta tomar estado, con mi prima en tu casa me he criado, y aunq̄ la tengo amor, como á mi prima, su honor, que por ser tuyo me lastima, me hace decirte: *Ped.* Qué?
- Elen.* Que Don Fernando anda hoy su virtud solicitando (se cõgãde extremo. *Ped.* No es para casar-  
*Elen.* Sí señor. *Ped.* Pues hay mas de efectuar-  
*Elen.* Eso, señor, es lo que yo deseo, (se por lo bien que á mi prima está su empleo; mas hay un embarazo solamente. (te,  
*Ped.* Qué embarazo, no siendo mi parien- y pudiédome hablar? *Elen.* Haber sabido que pretende tambien ser su marido, y no sin harra nota de la Villa, este hijo de Hypolito Marsilla, y no querer con nadie competencia hasta saber tu gusto, y tu licencia; de cuya dilacion resultar puede, como siempre sucede, peligro en D. Fernando y en D. Diego. Tú eres prudente, y ves el desengaño, yo soy tu sangre, reconozco el daño: harto te he dicho, casala, si quieres, cõ D. Ferrãdo, ó con quien tú quisieres, q̄ aunque de mas está mi advertimiento, yo cumplo con decirte lo que siento.
- Ped.* No envalde te he querido ser te tãto, que aun á tu prima casi te adelanto, (breç. por tu honor, tu virtud, y tus costun-  
*Elen.* Quisérate escusar de pesadun bies.  
*Ped.* Yo quiero luego hablar á D. Ferrãdo, para que elija dónde, cómo, y cuándo quiere que se efectúe el casamiento, que yo no he menester consentimiento de mi hija, sabiendo que es mi hija, y que es fuerza que elija solo á quien yo quisiere, que aunque á D. Diego nadie le prefiere en la virtud y sangre que ha heredado, D. Diego es pobre, y yo no estoy sobra- y en fin, justo, ó injusto, (do:
- este es mi gusto, y ha de hacer mi gusto. *Vase á entrar, y sal en Doña Isabel, Don Diego, Camacho y Luisa, como para querer entrar, y por la otra puerta sale Fabio.*
- Fab.* Mi señor Don Fernando de Gamboa á la puerta está esperando, licé cia para étrar pide. *Ped.* Decid q̄entre.
- Elen.* No vaya ahora, porq̄ no le encuñere.
- Isab.* El mismo inconveniente queda lu go: entra, Camacho. *Sale Cama. lo.*
- Cam.* Mi señor Don Diego está esperãdo. *Ped.* Pues decid q̄ aguarde.
- Dieg.* Quien nace pobre, siempre llega tar- mas no importa, escuchemos, (de, hasta ver en qué paran sus extremos.
- Elen.* Ya no espero sentencia en daño mio, siendo Juez la codicia de mi tio, y llegando Fernando á hablar primero; y así dexarles quiero, por no dar á entender, si estoy delante, el placer, ó el pesar en el semblante: aguarda aquí, que luego doy la vuelta.
- Isab.* Si haré, pues á morir estoy resuelta.
- Elen.* Harto me pesa á mí. *Isab.* Biéte lo creo.
- Elen.* Toda succda como yo deseo. *Vase, y sale Don Fernando.*
- Ped.* Por la mano señor, me habeis ganado.
- Fer.* Yo me huelgo de haberme adesiãdo, y así escuchad. *Pe.* Decid *Fer.* Yo seré bre-  
*Pe.* Y yo tãbien, si lo q̄ piẽso os mueve. (ve.  
*Fern.* Yo quiero bien á vuestra hija, y creo que paga honestamente mi deseo: soy quien sabeis, pretendo ser su esposo, tocaos á vos el darla al mas dichoso, y holgaréme de ser el escogido; mirad si breve y compendioso he sido.
- Ped.* Yo lo seré tambien en convertirme. *Sale Don Diego.*
- Dieg.* Aquí étro yo, y ahora habeis de oirme.
- Ped.* Pues como? *Empuñan las espadas.*
- Fer.* Pues por qué? *Dieg.* Tened os ruego, y como me escuchéis, matadme luego.
- Ped.* Decid, que ya os entiẽdo, y enfadado de la licencia que os habeis tomado: *Fern.* Despues castigaré su atrevimiento.
- Isab.* Apenas para oirle tengo aliento.
- Luis.* Ahora se repuntan unos y otros.
- Cam.* Y luego nos sacuden á nosotros.
- Dieg.* Quando los lances son tan apretados, reve nar los secretos mas guardados,

no vanidad, señor, fuerza se llama,  
 y mas habiendo de por medio dama,  
 gusto, amor, competencia,  
 honra, peligro, libertad, violencia,  
 y otras pasiones tristes á este modo,  
 como en aqueste caso, que lo hay todo.  
 Desde que el Sol dorado,  
 corazon de los Cielos nacarado,  
 con media luz madrugó,  
 y del Alba los párpados enjuga  
 al fuego de sus cándidas centellas,  
 hasta que con la noche las Estrellas,  
 que á verle se asomaron,  
 pestañean la luz que le heredaron,  
 gásto en idolatrar á vuestra hija,  
 sin que otro aliento á mis potencias rija:  
 tanto, señor, que sabe el Cielo santo,  
 que de quererla tanto  
 me pesa muchas veces, porque pienso,  
 que si agotando voy mi amor inmenso,  
 no tendré hoy el amor que ayer tenía,  
 y faltándome amor para otro día,  
 la puedo no querer en algun modo,  
 por haberselo ya querido todo.  
 Y si lo quiere ver mas claramente,  
 pon en una balanza diferente  
 todo el amor de Pyramo, de Orfeo,  
 Adonis, Colatino, Accis, Perseo,  
 Plaucios, Macias, Júpiter, Apolo,  
 Ifis, Facton, Teágenes, Mauscolo,  
 Gueto, París, Leandro,  
 Ulises, Marco Antonio, y Periandro,  
 y pon en otra solo el amor mio,  
 y verás que ninguno tiene brio,  
 porque ninguno alcanza  
 á pesar lo que pesa esta balanza.  
 No hay hora, no hay instante  
 que al bolcán del pecho fulminante,  
 no arroje vivas llamas, cuya lumbre  
 pasa por astro en la celeste cumbre,  
 que lo amarillo de esa azul esfera,  
 quando en rojos carbones rebervera,  
 no es tostado del Sol de tantos días,  
 sino incendio de las ansias mías,  
 que la menor hasta los Cielos sube,  
 y unas veces es rayo, y otras nube.  
 Esto supuesto por verdad segura,  
 y supuesto tambien que la hermosura  
 de Isabel, con recíprocos favores,  
 alienta y vivifica mis amores,

dame á Isabel, así los años cuentes,  
 que el páxaro de plumas diferentes  
 en el Arabia goza, donde habita,  
 siendo, quando se muere y resucita,  
 con cada parasismo,  
 hijo, padre y abuelo de sí mismo.  
 Y en efecto, así triunfes de qualquiera  
 enemigo, señor, que mal te quiera,  
 y como yo á tus pies arrodillado,  
 vencido te los bese, y humillado. *arrod.*  
*Ped.* Advertid, q'es exceso conocido. *levan.*  
*Dieg.* Que el favor me concedas q' te pido,  
 siquiera por tener de aquí adelante  
 en mí, no esposo, no galán, ni amante,  
 que provoque tu enfado,  
 sino un esclavo, un hijo, y un criado,  
 que te consagre todo su alvedrio;  
 y si esto no te mueve, señor mio,  
 muévante aquestas lágrimas que lloro,  
 perdone aquí el decoro,  
 que aunque el valor estraña los gemidos,  
 para sentir se hicieron los sentidos.  
 Muévante (otra vez digo)  
 sino los ruegos de un humilde amigo,  
 los que me aguardan trágicos sucesos,  
 si tu piedad no templá mis excesos;  
 porque si perseveras  
 (ó no lo quiera amor, ni tú lo quieras)  
 en darla á Don Fernando,  
 quando vivo sus ojos adorando,  
 yo mismo homicida de mí mismo,  
 aunque el mudo lo tenga á barbarismo,  
 me he de tratar de suerte,  
 q' á ser venga instrumento de mi muerte,  
 ó á voces repitiendo mi tormento,  
 ó para mí callando lo que siento,  
 ó retorciendo la vital estambre,  
 ó aumentando las fuerzas á la hambre,  
 ó bebiendo licores inhumanos,  
 ó rasgándome el pecho con las manos,  
 ó mirando su amor puesto por obra,  
 que donde zelos hay, el puñal sobra.  
 Haz ahora tu gusto, segun esto,  
 que para todo me hallarás dispuesto.  
*Ped.* Estraño efecto de amor! *ap.*  
*Fern.* Y aun arojamiento estraño! *ap.*  
*Ped.* Con fieso, que enternecido  
 su voluntad me ha dexado.  
*Fern.* Solo aguardo tu respuesta,  
*Dieg.* Solo tu respuesta aguardo.



*Fern.* Si Elena no me ha mentado,  
yo lograré mi cuidado. *ap.*

*Dieg.* Si hay piedad en sus entrañas,  
yo te venceré llorando. *ap.*

*Ped.* No es la respuesta muy facil,  
y por eso la dilato,  
que hay casos en que el discurso  
no se atreve á dar un paso,  
ó embarazado en su duda,  
ó en su riesgo embarazado.  
El exemplo, como dicen,  
le tocamos con las manos;  
pues en el caso presente  
parece imposible caso  
que pueda dexar de errarse,  
aun habiéndose acertado.

Si á Don Diego se la doy,  
me quedo necesitado,  
y grango un enemigo;  
dandosela á Don Fernando,  
no cumplo con la piedad  
que me debo á Cortesano:  
por lo qual, en mi decoro,  
viene á ser razon de estado,  
no haber de darla á ninguno  
por querer darsela á entrambos;  
porque casi á un tiempo mismo  
miro, noto, advierto, y hallo  
congruencia en el dichoso,  
justicia en el desdichado,  
comodidad en el rico,  
y en el pobre desamparado.  
Esto respondo. *Fern.* Yo digo  
que me doy por obligado,  
porque ya que yo la pierdo,  
no la gana mi contrario.

*Dieg.* Yo no, yo no, porque así  
el derecho me has quitado  
que tengo á su voluntad,  
como tú estás confesando.  
Y así, supuesto, señor,  
que el negarme aquí su mano,  
es solo por verme pobre,  
oye el mas extraordinario  
efecto de amor que han visto  
Griegos, Persas y Romanos.

*Ped.* En qué forma? *Dieg.* Estame atento:  
Dadme un plazo señalado  
para llegar á ser rico;  
y si cumplido este plazo

no lo fuere, desde luego  
dexo, y renuncio en tus manos  
quanto derecho tuviere  
al casamiento tratado.

*Ped.* Digo que el concierto admito:  
qué plazo quieres? *Dieg.* Dos años.  
*Ped.* Yo te doy tres, y tres dias.

*Fern.* Y ese término pasado,  
la habeis de casar conmigo?

*Ped.* Digo, que á todo me allano.

*Fern.* Soy contento. *Dieg.* Y yo tambien,  
porque en ese breve espacio  
no pienso dexar del Orbe  
clima tórido, ó helado,  
isla, ciudad, selva, reyno,  
monte, mar, provincia, ó campo,  
que para buscar hacienda  
no tragine, aventurando  
honra, salud, vida y gusto;  
fuera de que Don Gonzalo  
de Aragon se parte ahora,  
siguiendo á Carlos los pasos;  
que en busca de Solimán  
va en persona caminando,  
y me tengo de ir con él.

*Isab.* Qué es lo que estoy escuchando? *ap.*

*Dieg.* En cuya conquista juro,  
valiente, y desesperado,  
de emprender tales hazañas,  
que, ó me negocien trabajos,  
heridas, congojas, muertes,  
disgustos, ansias, enfados,  
hambres, infortunios, penas,  
cautiverios y fracasos;  
ó me soliciten glorias,  
aumentos, medras, aulosos,  
oficios, tesoros, dichas,  
honores, triunfos y lauros,  
para que mas dignamente,  
sin estorbos ni embarazos,  
alcance, merezca, goce  
la dicha, el bien, y el regalo  
de los ojos de Isabel  
en sus amorosos brazos.

*Ped.* Pues Don Gonzalo es mi amigo,  
yo he de hacer que Don Gonzalo,  
por su camarada os lleve.

*Fern.* Si para servirlos valgo,  
yo tambien me ofrezco á hablarle:  
para que le aleje tanto, *ap.*

que no me pueda dar celos.  
**Dieg.** Esto es honrarme, y honraros.  
**Ped.** Pues vamos, Fernando, aprieta,  
 porque si mas nos tardamos,  
 podrá ser que se haya ido.  
**Dieg.** Con la respuesta os aguardo  
 á la puerta de mi casa.  
**Ped.** Al punto la vuelta damos. *vanse.*  
**Isab.** Haz lo que te tengo dicho.  
**Cam.** Señor: *Dieg.* Ya entiendo, Camacho;  
 pero hasta volver la esquina  
 es forzoso acompañarlos. *vase.*  
**Isab.** Puedo salir? *Cam.* Sí señora,  
 que ya van la calle abaxo,  
 y ya vuelve mi señor.  
*Salen detrás del paño.*  
**Isab.** Loca estuve, y muerta salgo:  
 Cielos, qué ha de ser de mí?  
*sale Don Diego.*  
**Dieg.** Pues todo lo has escuchado,  
 no será, no, menester  
 decirte nada. *Isab.* No, ingrato,  
 que ya he visto que has querido,  
 por vengarte (aquesto es llano)  
 de los celos que tuviste  
 anoche de Don Fernando,  
 irte, y dexarme sin vida.  
**Dieg.** Yo, señora? *Isab.* Tú, tirano,  
 porque nadie hacer pudiera  
 un error tan declarado,  
 sino es queriendo perderme.  
**Cam.** La verdad, señor, te ha hablado.  
**Dieg.** Por qué? *Cam.* Yo te lo diré:  
 porque si ves mil Soldados  
 hartos solo de servir,  
 que de comer no están hartos,  
 que pobres, desnudos, rotos,  
 tullidos, cojos y mancos,  
 con un brazo á la gínetta  
 y con una pierna en falso,  
 páran en pedir limosna;  
 cómo quieres tú en tres años  
 ir, mediar, y volver rico,  
 como cura por ensalmo?  
**Dieg.** Y no ha habido tambien muchos,  
 que por su brio han llegado  
 á merecer grandes puestos?  
**Isab.** No suele ser ordinario,  
 porque para no medrar,  
 el merecer es atajo:

pero doyte que lo sea,  
 y doyte que los balazos,  
 las picas, y los mosquetes  
 de tanto fiero contrario  
 no te toquen, que no es facil,  
 que siempre á los desdichados  
 halla la bala mas cerca,  
 y la muerte mas á mano.  
 Qué escritura, dís, te han hecho,  
 ó qué fianza te han dado  
 mis penas, para que pienses  
 que en un destierro tan largo,  
 me han de hallar viva tus ojos,  
 dexándome agonizando?  
 Yo me holgara de tener  
 un amor tan mesurado,  
 que lo pudiera templar,  
 ó el alivio, ó el engaño.  
 Pero si nadie se tasa  
 los sentimientos amando,  
 amando y estando ausente,  
 cómo podré yo tasarlos?  
 Ea, señor, vuelve en tí,  
 y ten lástima de entrambos,  
 pues no es razon que un capricho,  
 imposible y temerario,  
 rompa de dos corazones  
 el mas bien tejido lazo.  
 Qué dices? *Dieg.* Isabel mia,  
 si otro remedio no hallo  
 para llegar á ser tuyo,  
 qué puedo hacer en tal caso?  
**Isab.** Yo te lo diré de presto:  
 yo hasta aquí mi honor mirando,  
 no me he atrevido á hacer cosa  
 que ofendiese mi recato;  
 mas llegada la ocasion  
 de un lance tan apretado,  
 en nada repararé,  
 pues con mi esposo me salgo,  
 quando el Pueblo lo murmure;  
 y así, llevame volando  
 á tu casa. *Dieg.* Solamente  
 con eso Isabel, acabo  
 de confirmar mi desdicha,  
 pues estoy en tal estado,  
 que con estarme tan bien  
 lograr lo que quiero tanto,  
 no es posible en mi decoro,  
 el hacerlo, ni el pensarlo. *Isab.* Por qué?

*Dieg.* Porque si tu padre  
es conmigo tan bizarro,  
que pierde por mi respeto  
de renta seis mil ducados,  
no he de ser yo tan infame,  
tan grosero y tan villano,  
que una fineza tan noble  
la pague con un agravio;  
fuera de que ya lo dixes,  
y basta haber empeñado  
mi palabra. *Isab.* En fin, D. Diego,  
que á detenerte no basto?  
*Dieg.* No, Isabel. *Isab.* Pues vete, vete:  
el corazon se me ha helado,  
y si á la primer jornada  
(que no será, no, milagro)  
te dixeren que soy muerta,  
tenlo por averiguado,  
y echate la culpa á tí:  
y á Dios, que estoy reventando  
por hartarme de llorar.  
*Dieg.* Dame primera los brazos,  
por si no te vuelvo á ver. *abrazanse.*  
*Isab.* Ay de mí! ya no te hablo,  
porque no puedo, aunque quiera.  
*Dieg.* Harto me dices callando.  
*Isab.* Luisa, ven. *Dieg.* Oye primero;  
*Tocan una Caja.*  
pero la caja tocan. *Isab.* Yes á partir?  
*Dieg.* ¿ Señora. *Isab.* Gran dolor!  
*Dieg.* Torro éco extraño! *Isab.* Duro golpe!  
*Dieg.* Triste día! *Isab.* Pena fuerte!  
*Dieg.* Trance amargo! *Isab.* Que te vas!  
*Dieg.* Que no he de verte!  
*Isab.* Que te pierdo! *Dieg.* Que me aparto!  
*Isab.* Que estoy viva!  
*Dieg.* Que no he muerto!  
*Isab.* Que lo sufro! *Dieg.* Que lo callo!  
*Isab.* Para quando son las penas?  
*Dieg.* Para quando son los rayos?  
*Isab.* Para quando las congojas?  
*Dieg.* Y las muertes para quando?  
*Isab.* Muerta quedo. *Dieg.* Sin mí voy.  
*Ca.* A Dios, Luisa. *Luis.* A Dios, Camacho.

## JORNADA SEGUNDA.

Suena ruido de desembarcar, y salen D. Diego y Camacho de Soldados.  
*Dieg.* Milagro ha sido, Camacho,

el poder desembarcar.  
*Cam.* O pesia á ral con el mar,  
y con el primer borracho  
que por él se pasó!  
*Dieg.* De esta vez cierta es la guerra,  
porque el César toma tierra.  
*Cam.* Y estás contento? *Dieg.* Pues no,  
si mis esperanzas todas  
(que así lo puedo decir)  
libradas tengo en morir,  
y á el alba desembarcó?  
*Cam.* Hace bien, que la mareta  
va creciendo cada día.  
*Salen el Duque de Alba, y el Marques.*  
*Dug.* Que marche la Infantería  
al muro de la Goleta.  
*Dieg.* Mondejar viene á su lado.  
*Marq.* Todo el viento lo destroza.  
*Cam.* Qué Toledo, y qué Mendoza!  
*Dieg.* Ya, como tan gran Soldado,  
armado el César, ocupa  
la proa de la Real.  
*Dug.* Qué notable temporal!  
*Dieg.* Ya se acerca la chalupa,  
y otra de conserva luego.  
*Dent.* Acosta, acosta la barca,  
porque el César desembarca.  
*Dieg.* Ya con uno y otro fuego  
le hacen la salva, al entrar  
en el esquife lucido:  
válgate el Cielo! *Cam.* Qué ha sido?  
*Dieg.* Que el César cayó en el mar:  
no importa, que aquí estoy yo. *vase.*  
*Cam.* Al mar tras él se ha arrojado.  
*Dug.* Qué ruido es ese, Soldado?  
*Cam.* Que el César al mar cayó,  
aunque todos por mil modos  
lo intentaron remediar.  
*Dug.* Gran desdicha!  
*Marq.* Gran azar!  
*Dug.* Acudamos allá todos. *vanse.*  
*Cam.* O valeroso Español!  
llega, vuela, nada, corre,  
ampara, ayuda y socorre  
al Sol, que pelagra el Sol.  
Ya rompiendo ovas y lamas,  
por aljofares y espumas,  
hace de los brazos plumas,  
y de las plumas escamas.  
Ya ligero como un petro,

sin recelo ni embarazo  
 corta el vidrio con un brazo,  
 y á su Rey saca con otros;  
 ya junto á la orilla aborda,  
 sudando sin descansar,  
 y aun yo de verle sudar  
 sudo la gota tan gorda.  
 Como quando pare alguna,  
 y empuja con el afán,  
 que quantas delante están,  
 empujan tambien á una.  
 Mas ya sale: Jesu-Christo!  
 de esta vez triunfo y paseo,  
 enamoro, galanteo,  
 como, ceno, calzo y visto,  
 porque él no puede dexar  
 de ser Título á mi ver,  
 y yo de su boticiller  
 es imposible escapar;  
 con que ricos nos hallamos,  
 de Carlos nos despedimos,  
 y á nuestra patria escurrimos,  
 y en llegando, nos casamos.

*Sale Don Diego muy mojado con Carlos  
 Quinto en los brazos, y los  
 Grandes.*

**Dieg.** Ahótera, pondiele en tierra,  
 y podrán llegar despues.  
**Ces.** Gran valor! Duque? Marques?  
**Cam.** Para medrar por la guerra,  
 harto tienes con lo hecho.  
**Dug.** Denos vuestra Magestad  
 su mano. **Ces.** Primos, llegad  
 á mi brazos y á mi pecho.  
**Dug.** Qué constante, y qué sufrido!  
**Marq.** Qué solo el César cayera  
 entre tantos! suerte fiera!  
**Ces.** Q é dices, Marques?  
**Marq.** Que ha sido,  
 por ser en ocasion tal,  
 azar, señor, el caer.  
**Ces.** Mendoza, no hay que temer,  
 que aun no-se-os vertió la sal.  
 Donde se fue aquel Soldado  
 que al mar tras mí se arrojó,  
 y en los brazos me sacó?  
**Cam.** De aquí sales Potentado.  
**Dug.** Mirad que su Magestad  
 os llama. **Dieg.** Suerte dichosa!  
 Isabel es hoy mi esposa.

**Ces.** Dadme los brazos, llegad,  
 que bien mis brazos merece  
 quien tuvo tanto valor.  
**Dieg.** Los pies me bastan, señor,  
 pues entre ellos se engrandece  
 la poca fortuna mia.  
**Dug.** Envidia tuve á su accion.  
**Ces.** De dónde sois? **Dieg.** De Aragon.  
**Ces.** Bien se ve en vuestra osadía:  
 ha mucho que sois Soldado?  
**Dieg.** No señor, viscoño soy.  
**Ces.** Servid, que palabra os doy  
 de tener de vos cuidado:  
 venid, Duque, andad, Marques,  
 y marche la Infantería.  
**Dug.** Vuestra Magestad, podia  
 mudar vestido. **Ces.** Despues.  
**Marq.** Ahora importa el abrigo,  
 porque venís muy mojado.  
**Ces.** Mas lo queda aquel Soldado  
 que al mar se arrojó conmigo,  
 y contrastó la maréta;  
 y así, dexadme marchar,  
 que no me he de desnudar  
 hasta entrar en la Goleta.  
**Dug.** Será la distancia poca,  
 si lo que acostumbro hago.  
**Ces.** Pues ciente España.  
**Marq.** Santiago. **Dug.** Toca al arma.  
**Ces.** Toca. *Tod.* Toca.  
*Vanse, y queda D. Diego y Camacho.*  
**Cam.** Muy frios hemos quedado.  
**Dieg.** A quien, Camacho, pudiera  
 suceder, sino es á mí,  
 una cosa como esta?  
 Que el César cayese al mar,  
 que me arrojese tras del César,  
 que tiende montes de espuma,  
 que rompa por la tormenta,  
 que salga corriendo arroyos,  
 que su Magestad lo vea,  
 que libre en tierra le ponga,  
 que el mundo envidia me tenga,  
 y que quando, quando espero  
 que por aquesta fineza  
 me favorezca con algo  
 para volverme á mi tierra,  
 palabras, que lleva el viento,  
 solo me dé por respuesta!  
 Ay hombre mas desdichado!

*Cam.* Pues de quien, señor, te quejas,  
si tienes la culpa tú?

Tú te culpa, que pudieras,  
quando llegaste á sus plantas,  
referirle tus tragedias,  
y pedirle algun oficio:  
que aun Dios, con ser Dios, se alegra  
de que le pidan los hombres,  
y no hay dia que amanezca,  
que unos y otros no le pidan,  
ya justo, ó injusto sea.

Los pobres, que haya buen año;

los Tratantes, que haya ferias;

los Lecrados, que haya pleytos;

los Moharreros, que haya deudas;

los Ministros, que haya paces;

los Soldados, que haya guerras;

los Frayles, que haya limosnas;

las Monjas, que haya licencias;

los Médicos, que haya fruta,

pepinos y berengenas,

porque son tercianas dobles,

y hacen su agosto con ellas:

los Pasteleros, que haya

toros, porque en estas fiestas

mueren algunos rocines,

que en los de á quarto se encierran;

los discretos, que haya libros;

los bobos, que haya camuesas;

los Curas, que haya mortorios;

los Sastres, que haya librea;

los Jueces, que haya delitos;

los Múicos, que haya letras;

los enfermos, que haya fuentes;

los sanos, que haya tabernas,

aunque tabernas y fuentes

ya es todo una cosa mesma;

y en efecto, quantos viven

sin empacho ni vergüenza,

á Dios piden de comer,

quando el Pater noster rezan.

Dio es Dios, Carlos es hombre,

el uno entiende por señas,

y el otro ha menester gritos;

saca á la consecuencia,

y perdona, que ya veo

que hablo ya mas que una dueña,

que un sastre, que un nequetréfe,

que un barbero y que un poeta.

*Dieg.* Ay, Camacho! quien nació

como yo, con mala estrella,

ni diligencias le bastan,

ni méritos le aprovechan.

Y así, pues que Carlos Quinto,

Señor del mar y la tierra,

que premia á quantos le sirven,

á mí solo no me premia;

Isabel de mí se olvida,

que es lo que mas me atormenta,

pues en dos años y medio

no he merecido respuesta

de tantas cartas escritas

por orden de Doña Elena.

Don Fernando mas constante

la sirve y la galantea,

esperando celebrar

sus bodas y mis exéquias,

y del plazo señalado

solos seis dias me quedan

para vencer mi fortuna,

y para adquirir hacienda.

El remedio es el morir

como noble en esta guerra,

pues con la muerte en efecto

todas las desdichas cesan;

y así, en llegando la hora: *TOCAN*

*Cam.* Ya las cajas y trompetas

hacen señal de investir.

*Dieg.* Hélgome, porque lo creas,

y veas que por los tiros,

por las picas y la flechas

me voy metiendo, hasta que

de tantas, alguna pieza

me haga harina las entrañas.

*Cam.* No hayas miedo que lo vea.

*Dieg.* Por qué? *Cam.* Porque no estaré

tan cerca de tí, que pueda.

*Dieg.* Yo sé, Camacho, que acertó.

*Cam.* Lléveme el diablo si aciertas.

*Dieg.* Quien sabe lo que es amor,

diná que el morir es fuerza.

*Cam.* Quien sabe lo que es vivir,

diná que es gran berrachera.

*Dieg.* La muerte todo lo acaba.

*Cam.* La vida todo lo alienta.

*Dieg.* Los desdichados no viven.

*Cam.* Menos viven los que levan

las patas hácia delante,

y van á ceter arera.

*Dieg.* No hay gusto sin Isabel.

*Cam.* Muchos puede haber sin ella.

*Dieg.* Muerto soy, si ella me falta.

*Cam.* Mas falta te hará una mueta.

*Dieg.* Eres en fin hombre baxo.

*Cam.* Pues cuéntaselo á tu abuela.

*Dieg.* O qué respuestas tan frias!

*Cam.* O qué locuras tan necias!

*Vanse, y salen D. Fernando y Elena.*

*Fern.* No quisiera que me viera  
tu prima en esta ocasion.

*Elen.* Tienes, Fernando, razon;  
mas Juana quedó á la puerta,  
y no se descuidará.

*Fern.* Traza como tuya ha sido.

*Elen.* Y está todo prevenido?

*Fern.* Todo prevenido está.

*Elen.* Y el hombre que ha de venir,  
sabe ya lo que ha de hacer?

*Fern.* Que no lo echará á perder  
solo te puedo de ir,  
pues fuera de ser mi amigo,  
y ver del modo que estoy,  
vino ayer, y vase hoy,  
y no le han visto conmigo;  
con que no puede poner  
nadie en su crédito dolo.

*Elen.* Por ese camino solo  
á mi prima has de vencer.

*Fern.* Es verdad, mas solo temo,  
si á Don Diego quiere tanto,  
que la ha de matar su llanto.

*Elen.* Ya no es, no, con tanto extremos;  
que como por orden mia  
á la hora del partirse  
concertaron escribirse,  
y las cartas que él envia  
no se las doy á Isabel,  
ni él ve lo que escribe ella;  
él está zeloso de ella,  
y ella está ofendida de él;  
y así lograr tu cuidado  
puedes sin ese temor,  
porque aunque es mucho su amor,  
está mucho mas templado.

*Fern.* Pues en esa confianza  
voy á ordenar lo dispuesto.

*Elen.* Lo que importa es que sea presto,  
que hay peligro en la tardanza.

*Fern.* Quando te parece á tí?

*Elen.* Dentro de una hora, ú de dos.

*Fern.* Pues á Dios, Elena. *Elen.* A Dios.

*Fern.* Un imposible vencí *vase.*

*Elen.* Quien me viere padecer,  
quien me viere sollozar,  
quien me viere aventurar,  
quien me viere resolver,  
y quien me viere en efecto  
con engaños y traiciones  
decir y hacer sinrazones  
contra mi propio respeto,  
juzguese desesperar,  
imagínese sufrir,  
considerese morir,  
y mírese agonizar,  
y verá como disculpa  
mi pena con su dolor,  
mi locura con su error,  
y con su culpa mi culpa:  
que los yerros fueran menos,  
si aquellos que murmuraran,  
de los suyos se acordaran,  
quando riñen los ageusos;  
y así, para que Isabel  
pierda toda su esperanza:

*Sale Juan.* Habla quedo, y con téplanza,  
que está detrás del cancel.

*Elen.* Ya la he visto. *Salen Isabel y Luisa.*

*Isab.* Muerta vengo.

*Luis.* Ten de tí propia mancilla.

*Isab.* Sí haré; trae me la almohadilla.

*Luis.* Ya en el estrado la tengo.

*Elen.* Todas, prima, te aguardamos  
de alegrarte desecosas.

*Isab.* Diligencias son ociosas  
por mi parte; pero vamos,  
siquiera por ver si hay  
un alivio para mí.

*Desábrrese un estrado, y sientase á labrar.*

*Luis.* La gasa tienes aquí,  
y tú, señora, el cambray:  
tú, que es menos embarazo,  
esa camisa de holandá:  
tú las puntas de la banda,  
y yo y Juana el cañamazo;  
no hay sino hacer y callar.

*Isab.* Ya yo, Luisa, estoy sentada.

*Luis.* Allega mas esa almohada:  
cómo te va de penar?

*Isab.* Como siempre, que el dolor,  
despues que mi bien perdí,

ya es naturaleza en mí.

Elen. Luego lo dirás mejor *ape*  
muy poco contigo valgo.

Isab. Es la pena descoriés.

Elen. Cantan? Isab. Canten. Elen. Inés  
y Francisca, cantad algo.

Cant. Toda la vida es llorar  
por amar y aborrecer,  
en dexando, por volver,  
y en volviendo, por dexar.

Elen. Qué verdades tan seguras  
son las de algunos romances!

Isab. Qué poco me alcanza á mí  
lo civil de estas verdades!

Elen. Por qué? Isab. Porque como siempre  
estoy en amor constante,  
quanto lloro es por temerle,  
mas no, prima, por dexarle.

Elen. Haces mal. Isab. Quiero muy bien.

Elen. No te pagan? Isab. Quién lo sabe?

Elen. Tú lo sabes. Isab. Es engaño.

Elen. Es que quieres tú engañarte.

Isab. Don Diego siempre me quiso.

Elen. Don Diego pudo mudarse.

Isab. No hay razon para creerlo.

Elen. El no escribirte es bastante.

Isab. Puede ser que mas no pueda.

Elen. Lo que yo digo es mas facil.

Isab. Qué puedo hacer, si le adoro.

Elen. Divertirte, y olvidar le.

Isab. Son muy vulgares remedios.

Elen. Qué importa que sean vulgares.

Isab. No los abraza ni amor.

Elen. Qué importa que los abraze.

Isab. Es tarde para sanar.

Elen. Todas sanan, aunque tarde.

Isab. No soy muger como todas,  
y así te causas en valde.

Elen. Yo quisiera verte aiegre.

Isab. Yo no quiero, siendo infame.

Elen. Querer vivir no es delito.

Isab. Sí; mas lo es el ser mudable.

Elen. Dame lá tima tus penas.

Isab. Mas lo harán mis liviandades.

Elen. En fin, no valen mis ruegos?

Isab. En esto, prima, no valen.

Elen. Pues vué vome á mi labor.

Isab. Pues vuélvome á mis pesares.  
*sale Feliciano soldado.*

Felic. Esta es sin duda la casa,

si no mienten las señales.

Luis. Un hombre se ha entrado acá.

Elen. El es. Juan. Bien lo dice el traje.

Isab. Qué es, señor, lo que quereis?

Felic. Si acaso erré, perdonadme,  
que un forastero disculpa  
tiene para yerros tales;  
á Hypólito de Marsilla,  
que vive en aquesta calle,  
y pienso que en esta casa,  
quisiera hablar, para darle  
esta carta, y unas nuevas.

Isab. Son del hijo que fue á Flandes?

Luis. Gracias á Dios, que te ries.

Felic. Sí señora. Elen. Puedo darte

el parabien? Isab. Ay amiga,

el gozo apenas me cabe

en el pecho! Felic. No es aquí?

Isab. No señor, mas adelante,  
á mano izquierda, es la casa  
de ese Hidalgo. Felic. Quien no sabe,  
sin querer, cada momento  
hace yerros semejantes.

Isab. En todo aciertan, señor,  
los hombres de vuestras partes;  
y cómo queda Don Diego?

que el ser vecina, me hace  
ser curioso. Felic. No ha tenido  
Italia quien le aventaje,  
yaun eso le echó á perder. (ce

Isab. Pues por qué? Felic. Porque es el lan-  
primero que se ofreció,  
por querer adelantarse  
mas que muchos Coronales,  
y que algunos Capitanes,  
una picza le llevó,  
sin poder nade ayudarle,  
la cabeza de los hombros.

*Desmayase Isabel.*

Isab. Ay de mí! Elen. Caso notable!

Prima. Luis. Señora. Felic. Qué ha sido?

Elen. Robó a el susto la sangre,  
y hace quedado mortal.

Felic. Perdonad, si he sido parte  
de esta pena, que á saber:

Elen. Vos, señor, en nada errasteis.

Felic. Lo que me mandaron hice,  
no debo mas: Dios os guarde. *vase.*

Elen. Id vosotras, y avisad  
de este repentino achaque

á mi tio. *Juan*. Vamos presto. *vase.*

*Ben*. Y tú, Luisa, tráeme, tráeme un vidrio de agua. *Isab*. Detente, que ya el agua vendrá tarde, porque me hallará sin juicio, quando muerta no me halle. Muerta estoy: Cielos piadosos, no os admire, no os espante: triste de mí, que escuchando una desdicha tan grande, dude, tema, desespere, arda, tiemble, grite, clame, Hore, gima, pene, jire, caiga, enferme, muera, acabe, y acá de puertas adentro de mis pensamientos, ande como loca, sin saber á nada determinarme, que los golpes repentinos no hay cordura que no arrastren. *Válgame Dios!* *Elen*. Si no tratas de procurar olvidarles:

*Isab*. Calla por Dios, y no seas como algunos ignorantes, que visitando á un enfermo, le dicen, por consolarle, que no imagine en el alma, como si fuera muy fácil tener presente el dolor, y del dolor olvidarse. Yo estoy padeciendo ahora, sí, la enfermedad mas grave, la calentura mas fiera, el dolor mas penetrante; pues en qué quieres que piense si no en sentir y quejarme, hasta que la pesadumbre, que es enfermedad aparte, se arraigue en el corazon, y poco á poco me mate, que es lo que yo solicito por alivio de mis males? Aunque no, no digo bien, mejor es vivir, mas vale conservar aquesta vida, y con risueño semblante alegrarme, divertirme, no porque el vivir me aguarde, sino porque puede ser que viviendo (escuchadme).

viva Don Diego tambien, aunque la vida le falte: que si un gusano de seda, quando helado y muerto yace, solamente con que el dueño que cuida de su hospedage, dentro del pecho le abrigue, le dé calor, y le guarde, cobra la vida perdida, y nueyamente renace á usar de su propio ardíd en el capullo flumantes; bien podré yo, bien podré, amorosa, tierna, afable, con mi calor, con mi aliento, con mi vida, con mi sangre, encender esta pavesa, revivir este cadaver, y abrigar esta ceniza, hasta retexer su estambre. Y así, yo quiero vivir, porque á Don Diego le alcance algo de mi vida, y viva, como un gusano lo hace; pues si muero, no es posible que le vea, ni le hable; y si vivo, puedo verle, pues puedo resucitarle. Mas no, dexadme dar voces, que aunque mi padre lo mande, aunque el pueblo lo murmure, aunque el pundonor lo infame, aunque el recato lo riña, y aunque la virtud lo estrañe, á todas horas mis ojos han de dar claras señales de que quise, que adoré resuelta, firme y constante aquella difunta luz, aquel ajado diamante, aquella apagada antorcha, y aquella deshecha nave, que no hay respeto, ni temor que baste con tantas penas, con dolor tan grande. *Vanse, y aparece D. Diego en una muralla, con la espada desnuda, una rodela, y un Estandarte.*

*Dieg*. Ea, Españoles, Tenez por España, que aunque llueva enemigos la campaña, en el peligro la ocasion se muestrar



el César viva, la victoria es nuestra.  
*Vuelven á sacar, y sale el César y los Grandes  
 con las espadas desnudas.*

*Duq.* Ya Barbarroja huyó mal seguro.

*Ces.* Quién es aquel Soldado q̄ en el muro  
 ha llegado á poner el Estandarte? (tel

*Du.* Marsilla piéso q̄ es. *Ces.* O Español Mar-  
 con quanto tengo, Duque, me parece  
 que no satisfará lo que merece.

*Marq.* También en la Goleta hizo lo mismo.

*Dieg.* España viva, y muera el Barbaris no.

*Ces.* Prosigase el salto. *Duq.* Tierra, España.

*Die.* Yala Ciudad se rinde *Mar.* Ilustre hazza-

*Ces.* Ea, étrad mis leones, étrad luego, (ñal  
 y saqueadla á sangre y fuego. (riba.

*Dent.* Elsaco se permite. *Die.* Arriba, *Ces.* Ar-

*Dieg.* Viva el César de España. *Tod.* Viva.

*Tocan á vestir, y vanse, y salen Soldados  
 cargados de despojos.*

*Sold. 1.* Esto sí que es lucirse ser Soldado  
 un hombre; vive Dios, que voy cargado  
 como allá en la Goleta de zeque, y  
 aquí de alfombras, piedras, y rubíes.

*So 1.* Bien aya, amen, quié invé ó la guerra:  
 rico de aquesta vez vuelvo á mi tierra;  
 con seis jaecces Turcos de labores,  
 que no los tiene Solimán mejores.

*Sold. 3.* O saco de los Cielos soberano!  
 agora sí que compará un Christiano  
 con dos collares, que de perlas y oro,  
 valen, si no son falsos, un tesoro.

*Vanse, y sale D. Diego muy triste.*

*Die.* No hay hōbre, vive Dios, tá desgracia-  
 q̄ no aya pnesto pic, q̄ no aya étrado (do  
 donde aya fuente, vaso, jarro, copa,  
 oro, plata, cequí, piedra, ni-ro-a,  
 y que quando no hay hōbre q̄ no salga  
 rico del saco, poco ó mucho valga,  
 yo que el primero entré de tanta gente,  
 sangre de Moros saco solamente l  
 el juicio he de perder.

*Salc Camacho con una talega al hombro.*

*Cam.* O qué bien pesa  
 la talega! parece una Abadesa:  
 á un galgo la quité, y es cierra cosa,  
 que hay en ella riqueza portentosa:  
 dicha grande es triunfar del enemigo!  
 volcarla quiero, vaya Dios conmigo:  
 Jesus, qué cantidad de barritjas! *vuelc.*  
 ollas, cazuelas, alcuzcuz, botijas,

antojos, almohaza, gurtōpera  
 estrivo, manta, freno, racionera,  
 alpargatas, arnero, calzas, botas,  
 candil de garabato, y maniotas:

por Dios, que es gran tesoro,  
 Genovés Recoleta era este Moros  
 quiero volverlo á recoger, no venga  
 alguno que conmigo se entretenga,  
 y piense que con esta carretida

á la Plazuela voy de la Cebada. (amo,

*Dieg.* Loco estoy. *Ca.* Mas allí siento á mi

q̄ al saco habrá venida como un gamo,

y tend á (quien lo duda) de rubíes,

de alharas y de piedras carmesíes  
 una azemila ya como una sarta;

quiero decirle que conmigo pacta,

y que me dé siquiera mil diamantes:

ha señor. *Dieg.* Ay desdichas semejuntas!

*Cam.* No respōdes? no hablas? estás sordo?

q̄ mas hiciera un Mercader que gordo?

al Cielo miras, y las manos juncas? (cas?

*Dieg.* Qué te ha de respōder? q̄ ne preg m-

*Ca.* Famoso estais. *Dieg.* Estoy desesperado.

*Cam.* Otra talega como yo ha topado.

*Dieg.* Y á matarme tambien estoy resuelto;

tona esta espada. *Ca.* El juicio se le ha vuelto

*Die.* Y mata me. *Ca.* Qué dices? *Die.* Esto di-

haz cuenta q̄ nacieste mi enemigo, (go,

ó que eres mi contrario declarado.

*Cam.* Todo lo puedo ser, siendo criado;

pero darte la muerte es caso fuerte.

*Die.* Vive el Cielo, q̄ me has dar la muerte,

ó te la he de dar yo. *Cam.* Gentil parti-

escasalo, si puedes, por tu vida, (da:

porque son muy costosas pataratas.

*Dieg.* Matarete por Dios, si no me matas.

*Cam.* Digo que yo lo haré, suelta el acero;

ahora bien, el humor llevarle quiero,

hata que gente venga <sup>ap.</sup>

q̄ í mí me libre, y su furor detéga. (cho.

*Die.* Qué aguardas? llega y matame, *Ca.* na-

*Ca.* Juro á Dios, y á esta Cruz, q̄ está borra-

por dónde te he de dar? (cho:

*Dieg.* Por qualquier parte.

*Cam.* Quisiera con aliño homicidarte;

por la garganta quedarás muy fi-ro,

po que con el aprieto d-l guarguero,

como el que nuere en pút is no respira,

sacarás una lengua de una vara. (hora:

*Die.* Pues pasame este pecho. *Ca.* Sea en bué

que por aquí no pase un alma ahora  
echaré al lado izquierdo, ó al derecho?

*Dieg.* Arroja te por medio. *Ca.* A questo es hecho.

*Dieg.* Mas ha de ser de modo que no ofendas,  
quando la punta con el brazo estieras,  
de mi dueño la imagen. *Ca.* Eso ha estado  
discre limamente reparado,  
porque sin duda alguna la lisiara,  
si á troche y moche por en medio echara:  
y así será razon, si te parece:  
mas el Cielo mis ruegos favorece,  
que el César sale. *Dieg.* Acaba, date prisa.

*Cam.* No puedo, porque pienso ser de Misa.

*Dieg.* Pues matareme yo, por que mas presto:  
*Sale el César con los Grandes.*

*Cam.* Estrás en tí, señor? *Ces.* Tened, ¿es esto?

*Dieg.* Nacer sin dicha, y dar un hōbre en loco.

*Cam.* Y haber cargado delantero un poco;  
quiere matarse. *Ces.* Qué decís? un hōbre  
de tan grande valor, de tanto nombre,  
ha de pensar locura semejante?

*Dieg.* Tengo causa, señor, y muy bastante.

*Ces.* Decidla presto. *Dieg.* Oidla atentamente.

*Cam.* Agora entra el pedir famosamente.

*Dieg.* En Teruel, Príncipe Augusto,

César invicto de Roma,  
Emperador de Alemania,  
y Gran Monarca de Europa:  
En Teruel, Ciudad insigne  
de Aragon y su Corona,  
Reyno aparte, y Reyno tuyo,  
que es en él su mayor gloria,  
nací: plugiera á los Cielos  
fuera mi vida tan corta,  
que en la cláusula de un día  
hubiera cabido toda,  
que vivir para ser pobre,  
y mas en la edad de ahora,  
bien puede llamarse vida,  
mas es vida muy penosa.  
Dexo aparte mi crianza,  
supongo mi Executoria,  
pa o por el ser bien quisto,  
y voy solo á lo que importa,  
po que donde el tiempo falta,  
qualquier episodio sobra.  
Vivia pared en medio  
de mi casa (aquí es forzosa  
la digresion) una dama:  
no dixte bien, uña Rosi;

mal la encarecí, una Estrella;  
grosero ardeve, una Aurora;  
mucho la ofendí, una Venus;  
poco la alabé, una Diosa;  
todo es nada, una muger,  
sin género de lisonjas;  
cortés, como Ciudadana;  
firme, como Labradora;  
noble, como Montañesa;  
compuesta, como señora;  
discreta, como mil feas;  
y linda, como ella sola.

Esta pase por pintura  
de las prendas que la adornan  
á Isabel; y sobre todo,  
ser de mi gusto, que monta  
mas que todo lo demás:  
que para quien se enamora,  
la que mejor le parece,  
es solo la mas hermosa.  
Pedila, en fin, á su padre,  
el qual (ay triste memoria!)  
despues de otros muchos lances  
que hubó de una parte y otra,  
me respondió, que sin duda  
fuera mia la victoria,  
á tener yo el Mayorazgo  
de Don Fernando Gamboa,  
hombre rico, y que á este tiempo  
solicitaba sus bodas.  
Yo entonces viendo que solo  
era falta poderosa  
para perderla el ser pobre,  
(porque ya el serlo es deshonra)  
para ser rico le pido  
término, y él me le otorga  
de tres años y tres dias:  
acciones, señor, que todas  
cosas de sueño parecen,  
ó novelas fabulosas.  
Y sin detenerme un punto,  
ni atender á las congojas  
de Isabel, que aun á los bronce  
ablandáran lastimosas,  
con un Capitan, que estaba  
de partida á Barcelona,  
senté plaza, y embarcados  
en dos fuertes Galeotas,  
en Florencia nos hallamos,  
á tiempo que sus discordias

te obligaban á cercarla,  
de cuya faccion heroica  
era el Príncipe de Orange  
General por tu persona.  
Aquí he menester, señor,  
que tu Magestad me oiga  
con admiracion; bien puedo  
decirlo de aquesta forma  
porque en una escaramuza  
que tuvimos peligrosa,  
sobre estorbar un socorro  
con la gente de Saxonia,  
á mi Maestre de Campo  
Juan de Urbina, honor y gloria.  
de Madrid, vi atravesar  
el pecho con dos pelotas,  
que Felipe de Bullon,  
Caudillo de aquellas Tropas,  
le tiró desde un caballo,  
hijo adoptivo del Boreas.  
Yo entonces, de ver corrido  
del Saxon la vanagloria,  
y de los nuestros la pena,  
que mudamente la lloran,  
rompiendo por todos quantos  
estaban á la redonda,  
vine á emparejar con él,  
el qual de mi furia loca  
queriendo satisfacerse,  
atiza la cuchilla corba,  
para alcanzarme mejor  
sobre el caballo se dobla:  
mas yo, cubriéndome todo  
de una rodela española,  
el golpe reparo, y vuelvo  
con tal presteza la hoja,  
que le llevé de un rebés  
muñeca, espada, y manopla.  
Y volviéndome á mi puesto  
antes que el paso me cojan,  
si no presumido, ufano  
quedé de accion tan ayrosa;  
porque aunque no le maté,  
por estar tantos de escolta,  
me pareció que habia sido  
venganza mas rigurosa,  
hacer zurdo á un hombre noble,  
que matarle á toda costa.  
Kendida florecia, luego  
pasé con Andrea Doria

á Petraso y á Cotron,  
Patria de Plutarco en Rodas,  
y restauradas sus Plazas,  
corrí de Grecia la Costa,  
hasta que en Puerto-Fariña  
fue mi suerte tan dichosa,  
que encontré á tu Magestad,  
que en busca de Barbarroja,  
doblando el cabo á Cartago,  
lleno de marciales pompas,  
daba fondo en la Goleta;  
por mas señas, que las olas  
se enfurecieron de modo  
con una mareta sorda,  
que al saltar en un esquife  
por el lado de la popa,  
zozobró á vista de todos  
la marítima carroza:  
y apenas te ví caído,  
quando al páramo de aljofar  
ligero buzo me arrojó,  
y á tu Cesarea Persona  
saqué en mis brazos, rompiendo  
montes de texidas olas,  
que intrépidas batallaban  
por volverme á hurtar la joya.  
Puesto cerco á la Goleta,  
por un portillo de sogas  
subí trepando hasta arriba,  
sin que bastasen pistolas,  
lanzas, picas, chuzos, flechas,  
mosquetes, tiros, ni bombas,  
á echarme de la muralla,  
adonde maté en un hora  
tanto número de Turcos,  
y de Moros tanta copia,  
que quando quiso acudir  
al socorro Barbarroja,  
no hubo menester escalas  
para su muralla propia;  
porque eran los muertos tantos,  
que al romper por las marlotas,  
su multitud acinada  
servia de plataforma.  
En Tunz hice lo mismo  
sobre las almenas roxas,  
tremolando el Estardarte  
de tus Aguilas de Roma.  
Y todo á fin, Gran Señor,  
(que a sí lo diga perdona)

de enriquecer, por si puedo,  
 (ojalá amor lo dispongal)  
 mejorando de fortuna,  
 gozar de mi amada esposa.  
 Pero viendo que no tengo  
 fortuna en ninguna cosa,  
 que mis finezas se pierden,  
 que mis hazañas se ignoran,  
 que los despejos me huyen,  
 que los hados me baldonan,  
 que mi esperanza fallece,  
 que el tiempo corre la posta,  
 que Isabel espera el plazo,  
 que los Cielos me lo estorban,  
 y que á mi pesar, en fin,  
 se han de celebrar sus bodas;  
 desdicha, que ha de matarme  
 á la larga, ó á la corta:  
 á este criado, que siempre  
 me ha seguido en mis derrotas,  
 le rogué que me matara  
 por miedo de buena obra.  
 Esta, Señor, es mi vida,  
 mi amor, mi pena, mi historia,  
 y la causa que he tenido  
 para una faccion tan loca.  
 Si ruegos, ansias, servicios,  
 asaltos, triunfos, victorias,  
 lágrimas, sustos, trabajos,  
 aflicciones y congojas,  
 valen para merecer  
 de tus manos generosas  
 premio alguno, que equivalga  
 al intento que me exhorta:  
 haz cuenta, Señor, haz cuenta,  
 que me lo das de limosna,  
 y que como Dios, me haces  
 de nuevo, porque conozca  
 Aragon, España, y el Mundo,  
 que á tus rayos, y á tu sombra,  
 la mas adversa fortuna  
 se desmiente y se mejora;  
 y tambien, porque un amor,  
 el mas fino que hasta ahora  
 ha visto el Mundo, se legre,  
 y á pesar de quien le enoja,  
 al fin llegue que deseo,  
 con cuya faccion heroica  
 tu grandeza se sublima,  
 mi voluntad se corona,

la virtud queda tráficante,  
 el poder sus fuerzas postra,  
 Don Fernando pierde el premio,  
 mi afecto gana la joya,  
 Isabel me da su mano,  
 su padre me galardona,  
 y yo la vida redimo;  
 porque siendo ella mi esposa,  
 no hay dolor que me compita,  
 ni pena que se me oponga.

*Ces.* Notable historia por cierto!

*Marq.* Notable, y aun prodigiosa.

*Duq.* Su amor iguala á su brio,  
 y uno de otro se ocasiona.

*Ces.* Vos tenéis mucha razon,  
 siendo, como son, notorias  
 vuestras hazañas, de estar  
 quejoso de mi memoria:  
 mas no ha sido culpa mía  
 en no estar premiadas todas,  
 sino de vuestra fortuna,  
 que parece que las borra;  
 porque queriendo poner  
 su satisfaccion por obra,  
 muchas veces sin pensar,  
 se me han ofrecido cosas,  
 que han podido divertirme,  
 pero no podrán ahora.  
 Y así digo lo primero,  
 que es hago de vuestra propia  
 Compañía Capitan,  
 y os doy de ayuda de costa  
 tres mil ducados cada año,  
 de las rentas que se cobran  
 de Teruel, y del despojo,  
 que por mi parte me toca,  
 quatro mil para el camino.

*Dieg.* Daxame, señor, que ponga  
 en la tierra, que merece  
 tocar tus platas heroicas,  
 una y mil veces los labios.

*Ces.* Vuestro valor os abona.

*Cam.* Y á mí no me abona nada,  
 que en todas las peleonas  
 le he acompañado? *Ces.* Tambien,  
 para tu ayuda de costa,  
 dí que te den mil escudos.

*Cam.* Por cada escudo una flota  
 á México te contribuya,  
 de barras de á media arroba,

para conservar á Flandes,  
que bien son menester todas.  
*Ces.* Tú vete quando quisieres:  
vos, Duque, haced que una Tropa  
siga á Barbarroja; y vos  
venid, para que responda  
al Pontífice, y á España  
avise de esta victoria.

*Vanse, y quedan Don Diego y Camacho.*  
*Dieg.* Tantos, señor, te dé el Cielo,  
que tus Aguilas famosas  
mas allá de lo imposible  
vuelen siempre vencedoras.

*Cam.* Baylo, brinco, y zapateo.

*Dieg.* Habo suerte mas dichosa?

*Cam.* Dióte al fin como quien es.

*Dieg.* Es Carlos Quinto, que sobra.

*Cam.* Y agora qué falta aquí?

*Dieg.* Embarcarme á tomar postas.

*Cam.* Dí á cobrar nuestro dinero.

*Dieg.* Pues vamos. *Cam.* Seré una onza.

*Dieg.* Viva Carlos. *Cam.* Carlos viva.

*Dieg.* De esta vez mi amor se logra.

*Cam.* De esta vez Luisilla es mía.

*Dieg.* De esta vez gozo mi esposa.

*Cam.* Y de esta vez Don Camacho  
me apellido entre las mozas.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Doña Elena y Doña Isabel.*

*Elen.* Ya el término se cumplió,  
ya qualquier remedio tarda,  
ya e desposorio te aguarda,  
y ya Don Diego murió.

*Isab.* Pues bien, qué puedo hacer yo?

*Elen.* Los ojos del suelo alzad,  
siquiera por excusar  
la sospecha á quien te ve.

*Isab.* Bien dices, a sí lo haré,  
y aun es fuerza á mi pesar,  
porque es distinto el modelo  
del que nace y del que espira,  
que el que nace al suelo mira,  
y el que espira mira al Cielo:  
yo hasta aquí miraba al suelo,  
porque viva me juzgué;  
mas ya al cielo miraré,  
porque aunque lllore y suspire,  
es razon que al Cielo mire,

quin agonizar se ve.

*Sale Luis.* Mi señor te anda buscando,  
y ya llega al corredor.

*Sale Ped.* Isabel? *Isab.* Padre, y señor?  
*Ped.* En qué te detienes, quando  
te están todos aguardando?

*Isab.* Ay de mí! Cielos, qué haré?

*Ped.* Qué dices? *Isab.* Que ya lo sé.

*Ped.* Pues qué aguardas? *Isab.* Ya te sigo.

*Elen.* Yo la llevaré conmigo.

*Ped.* Y yo á esperaros me iré. *vase.*

*Isab.* Ya llega de mi partida,

amigas, el fin postrero,

ya he muerto, sí, que no muero,

que el que muere aun tiene vida,

y yo estoy tan despedida

de la vida que gocé,

que quando difunta esté,

despues por otro accidente,

la novedad solamente

de cadaver llevaré.

Muerta soy, y aun muerta sientos,

porque venga todo junto,

para el gusto lo difunto,

lo vivo para el tormento.

Y porque ignalar intento

de Don Diego así el amor,

que si é me lleva en rigor

de ventaja la mortaja.

yo le llevo de ventaja

sobre la muerte el dolor,

Ojos de llorar no enjutos,

lutos vestid de dolor,

que una boda sin amor,

no es mal paño para lutos.

Y pues con amor los brutos

lloran, llorad mi pesar;

pero no, que es descansar,

y mi ándome merir,

por no dexar de sentir,

aun no tengo de llorar.

Y ves, alma de los dos,

á Dios, que voy á morir,

pues lo podré conseguir

con acordarme de vos;

porque si imagino (ay Dios!)

que estais vivo, es tan crecida

esta gloria, aunque fingida,

que á pesar del hado fuerte,

despues de pasar la muerte,

me vuelvo á hallar en la vida.  
Ruegos de un padre alcanzado,  
porfias de un gran poder,  
desdichas de una muger,  
y nuevas de un nuevo estado,  
á consentir me han forzado  
mi casamiento; mas miento,  
que en tan terrible tormento  
puedo sin vos y sin mí

á otro dueño dar el sí,  
pero no el consentimiento:  
que el sí la lengua le da,  
y el consentimiento el gusto,  
y la lengua con el susto  
no dice lo que hay acá:  
que como en húmedo está,  
y el corazon habla quedo,  
al publicar su denuedo,  
haciendo del llanto risa,  
ó desliza con la prisa,  
ú resbala con el miedo.  
Ya, Don Diego, en fin, me caso,  
quando el amor dexo atrás,  
mas no puedo decir mas,  
que el dolor se ha puesto al paso:  
lo que sufro, lo que paso  
no tiene ponderacion,  
y así callarlo es razon;  
y si de oirlo gustais,  
en el corazon estais,  
preguntadlo al corazon.

*Vanse, y dicen dentro D. Diego y Camacho.*

*Lieg. Ten este estribo, Camacho.*

*Cam. Df si me puedo tener,  
porque no tengo ningun  
hueso que me quiera bien. salen los dos.*

*Dieg. Has guardado las maletas?*

*Cam. Ya las maletas guardé.*

*Dieg. Y pagaste al Postillon?*

*Cam. Sí señor, ya le pagué,  
como quien paga al Verdugo  
los azotes y el cordel.*

*Dieg. Pues andemos. Cam. Ya te sigo,  
aunque mal parado á fe;  
pero dime, ya que habemos  
venido á todo moler,  
deshecha la horcajadura,  
molida la redondez,  
magullada la barriga,  
desportillado el embés,*

y acurrido el espinazo  
del trotante palafrén,  
por qué al entrar del Lugar  
te has apeado? por qué?

*Dieg. Por escusar alborotos,  
y (si es posible) saber,  
antes de entrar en mi casa,  
de la salud de Isabel,  
y el estado de su amor,  
que si al alma he de creer,  
no sé qué me dice el alma.*

*Cam. Ya el temor injusto es,  
ya fuiste á servir al César,  
ya el César te hizo merced,  
ya en Túnez nos embarcamos,  
y ya entramos en Teruel  
el mismo día que el plazo  
se cumple de tu placer;  
pues que temes? qué recelas?*

*Dieg. Temo que pasado esté:  
mas oye, que da el reloj.*

*Cam. Cuento, pues: una, dos, tres,  
quatro, cinco, seis. Dieg. Ay triste!*

*Cam. Siete, ocho, nueve, diez:  
las diez son. Dieg. Pues tarde vengo.*

*Cam. Por qué? Dieg. Porque yo llevé  
tres años, y mas tres dias  
de término. Cam. Ya lo sé.*

*Dieg. Salf día de la Cruz  
á las ocho. Cam. Dices bien.*

*Dieg. Hoy se cuenta seis de Mayo,  
y las diez dan en Teruel,  
de ocho á diez dos horas van;  
luego dos horas despues  
llego del plazo propuesto,  
que al partirme concerté.*

*Cam. Es verdad; mas qué es dos horas?*

*Dieg. Es un siglo para quien,  
si tiene alguna fortuna,  
ha sido á mas no poder.  
En un punto, en un instante  
se pierde el Reyno tal vez,  
se sorbe el mar una Armada,  
se ve una Ciudad arder,  
desmantelarse un Castillo,  
y una Torre da un vayben:  
mas ya estamos en la calle.*

*Cam. Y añade en la casa de  
aquel serafin de alcorza,*

*Dieg. Arrebozate tú Lien,*

- que anda gente por la calle,  
y te podán conocer.
- Retranse, y salen Fabio y Luisa.*
- Luis.** Haz, Fabio, que prevenidas  
dos ó tres hachas estén,  
para quando las visitas  
salgan. *Fab.* Voyte á obedecer. *vase.*
- Dieg.** No es Luisa. *Ca.* Sí. Die Pues yollego  
á hablarla: Luisa. *Luis.* Quién es?
- Dieg.** Don Diego: no me conoces?
- Luis.** San Blas, San Luis, San Miguel  
me valga. *Dieg.* Qué es lo que dices?
- Luis.** Sombra fria, sueltame.
- Dieg.** Estás loca? *Luis.* Si Rosarios,  
ó Misas has menester:
- Cam.** Qué Rosarios, ni qué Misas?  
Luisa, demonio, ó mugar,  
tienes juicio, ó dinos cómo?
- Luis.** Es Camacho? *Cam.* No me ves?  
y no ves á mi señor?  
allega, apropinquate.
- Luis.** Luego vives? *Dieg.* Luisa, sí.
- Luis.** Ahora te abrazaré,  
si bien con hartto pesar  
del que despues te he de dar.
- Cam.** Y á mí no me parió madre?
- Luis.** Tuya soy, y lo se é.
- Dieg.** Parece que estás turbada?
- Luis.** Apenas puedo volver  
en mí del susto. *Dieg.* Quien duda,  
que se habrá dicho en Feruel  
que era muerto? *Luis.* Sí señor.
- Dieg.** Pues si eso es así, por qué  
no vas volando á avisar  
de mi venida á Isabel?  
para que el pesar desquite  
que ha tenido, y para que  
cobre la vida en mis brazos.
- Luis.** Pienso que no podré ser,  
que mi señora: *Dieg.* Dilo.
- Luis.** No te quisiera ofender.
- Dieg.** Mas me ofendes con callar:  
habla, pues. *Cam.* Animate.
- Luis.** Que mi señora: *Dieg.* Qué tiemblas?
- Cam.** Ya yo estoy como un papel.
- Luis.** Es así: *Dieg.* Qué está. *Luis.* Desposa-  
porque la hicieron creer (di,  
que eras muerto, y tu su padre  
se lo aseguró tan bien
- Cam.** Cuerpo de Christo contigo.
- Dieg.** Y dime (apenas mover  
puedo la lengua: ay de mí!)  
y con quien, Luisa, con quien?
- Luis.** Con D. Fernando. *Dieg.* Y ha mucho?
- Bien temí, bien recelé. *ap.*
- Luis.** Habrá un hora. *Dieg.* Cielos, cómo  
me dais muerte tan cruel?  
Habrá un hora? Con todo eso,  
ve por Dios, Luisa mía, ve,  
y díla que estoy aquí.
- Cam.** Ya no será menester,  
que ella sale. *Luis.* Así es verdad;  
mas porque puede el placer  
matarla con el pesar,  
si de repente te ve,  
dexame llegar primero.
- Dieg.** Aquí aguido, llega, pues.
- Sale Isab.** Mientras mi tirano esposo  
(que ya por mí mal lo es)  
cumple con los convidados,  
por escusar que me den,  
quando muréadome estoy,  
de mi mal el parabien,  
vengo huyendo de mí misma.
- Luis.** Dame albricias. *Isab.* Yo de qué?
- Luis.** De un grã gusto. *Isab.* No es posible,  
Luisa, ni le puede haber  
en el mundo para mí;  
pero en fin, dime, de qué?
- Luis.** Don Diego vive. *Isab.* Qué dices?
- Luis.** Yo acabo de estar con él.
- Isab.** Con D. Diego? *Luis.* Con D. Diego.
- Isab.** A buen tiempo en buena té:  
y ha mucho que vino? *Luis.* Ahora.
- Isab.** Bien está: suerte cruel! *ap.*
- Luis.** Cómo con tanta tubicza,  
sin abrazarme, ni hacer  
extremos, has escuchado  
una nueva, que pen é  
que te matara por grande?
- Isab.** Porque aunque gusto me dé,  
placer que ha de ser pesar,  
mas es pesar que placer:  
y sabe ya mi desdicha?
- Luis.** El te puede responder. (fuerte!)
- Isab.** Válgame Dios! *Llega D. Dieg.* Trance  
sí señora, ya lo sé. *Isab.* Don Diego?
- Dieg.** Isabel? *Isab.* Bien mio?  
mio dixe? mentí, erré;  
pero con mucha disculpa,

que como siempre te habié  
 en la lengua de mi amor,  
 y es difícil de aprender  
 qualquiera lengua extranjera,  
 quando en la ocasion me hallé,  
 á la materna me fui,  
 y la extranjera olvidé,  
 porque esta me suena mal,  
 y aquella la entiendo bien.  
 Mucho quisiera decirte:  
 mas vete, que puede ser  
 que mi esposo: Cómo vienes?  
*Dieg.* Ya verás como vendré;  
 y tu? *Isab.* Muerta: mas ay Dios!  
 no me puedo detener,  
 solo te podré decir  
 (breve por fuerza será)  
 que un Soldado dixo (Luisa,  
 mira desde ese cancel) ,  
 que eras muerto, y lo que entonces  
 suspité, gemí, lloré;  
 pero ya no es tiempo de eso.  
*Dieg.* Pues de qué es tiempo? *Isab.* De ha-  
 cuenta, que es la vez postrera (ccr  
 que has de verme, aquesta vez.  
 Yo te quise, ya lo sabes;  
 tú te fuiste: *Dieg.* Ya lo sé.  
*Isab.* Don Fernando porfió,  
 dió voces el interés,  
 hubo nuevas de tu muerte;  
 mal haya el aleve, amen,  
 que las traxo, pues me veo  
 en este estado por él.  
 Corrió el tiempo, llegó el plazo,  
 hice amante mi deber,  
 amenazóme mi padre,  
 es padre al fin, soy muger;  
 y al cabo: direlo? sí;  
 al cabo me desposé,  
 á mi pesar: ya lo dixer  
 y así, dexa, dexame,  
 que me pierdo, si te miro,  
 y no me quiero perder.  
*Dieg.* Advierte. *Isab.* Ya no es posible.  
*Dieg.* Tampoco por tu desden  
 es posible que yo pase.  
*Isab.* No puedo otra cosa hacer.  
*Dieg.* Di á tu padre que estoy vivo.  
*Isab.* Ya dé provecho no es.  
*Dieg.* Habla claro á Don Fernando.

*Isab.* Tieneme ya en su poder. (po.  
*Dieg.* Prueba la fuerza. *Isab.* No hay tiem-  
*Dieg.* Vente conmigo. *Isab.* No es ley.  
*Dieg.* Haye sola. *Isab.* No sé donde.  
*Dieg.* Habla al Juez. *Isab.* No hay Juez.  
*Dieg.* Dí que eres mia. *Isab.* Ya es tarde.  
*Dieg.* Matame. *Isab.* Quierote bien.  
*Dieg.* Correspondeme. *Isab.* Soy noble.  
*Dieg.* Pues algun medio ha de haber.  
*Isab.* Quiero callar, y morir.  
*Dieg.* El morir escogeré;  
 pero ha de ser confesando  
 tu voluntad y tu fé.  
*Isab.* Mira que tengo marido.  
*Dieg.* Ya lo soy tuyo, Isabel,  
 y de tí no he de apartarme,  
 aunque mil muertes me den.  
*Isab.* Y mi honor? *Dieg.* Pierdase todo.  
*Isab.* Y tu vida? *Dieg.* Falteme.  
*Isab.* Y mi esposo? *Dieg.* No te goce.  
*Isab.* Y mis deudos? *Dieg.* Matenme.  
*Isab.* En fin, mi ruego no basta?  
*Dieg.* Esto ha de ser, Isabel.  
*Isab.* Pues matareme yo propia. *vase.*  
*Dieg.* Pues matareme tambien. *vase.*  
*Luis.* Ay, Camacho, algun gran mal,  
 ha de suceder aquí!  
*Cam.* Consultenine ellos á mí,  
 y no sucederá tal;  
 mas demos una puntada  
 nosotros en nuestras penas,  
 supuesto que en las agenas  
 no podemos hacer nada,  
 por ser gente mas civil.  
*Luis.* El susto me ha detenido:  
 cómo, Camacho, te ha ido?  
*Cam.* Mil escudos traigo. *Luis.* Mil?  
*Cam.* Tanto ojo se le ha abierto. *ap.*  
*Luis.* Mil años de vida tengas;  
 pero dime, si eso es cierto,  
 que sin duda será así,  
 quantos de ellos me darás?  
*Cam.* Todos; pero á ver no mas,  
 y eso una legua de aquí  
*Luis.* Dícenme que con los Moros  
 fuiste un Cisne, digo un Cid.  
*Cam.* Nadie me igualó en la lid.  
*Luis.* No habrá fiestas, no habrá toros,  
 como verte pelear.  
*Cam.* En una tarde maté



- mil enemigos, mas fue  
 viniéndome de espulgar.  
 Y tú cómo lo has pasado?  
*Luis.* Pensando que eras difunto,  
 una toca con un punto  
 siempre ha sido mi tocado.  
*Cam.* Toda aquesa voluntad  
 creo yo de tu virtud:  
 así tengas la salud, *ap.*  
 como dices la verdad.  
 Mas parece que oigo ruido.  
*Luis.* Ay, Camacho, mi señor!  
*Cam.* Para un bûea renegador  
 viene el encuentro nacido.  
 Qué he de hacer, Luisa? *Luis.* Quizá  
 no habrá reparado en tí.  
*Cam.* Mas sí ha reparado en mí,  
 quizá me despeñará.  
*Luis.* Qué he de decirle á tu amo?  
*Cam.* Dí que allá baxo le espero,  
 sino me agarran primero,  
 y me atienden al reclamo.  
*Luis.* No harán; vete, que esta noche  
 todo se sufre y se pasa.  
*Cam.* Dios me saque de esta casa  
 con bien. *Sale D. Fernando.*  
*Fern.* Prevenid el coche,  
 que ya el Marques baxa. *Cam.* Aquí  
 mi patarata se encaxa:  
 quién dice que el Marques baxa?  
*Fern.* Yo lo digo. *Cam.* Será así.  
*Fern.* Sois su criado? *Cam.* Si á fe,  
 y á quien mucha merced hace.  
*Fern.* Pues seguidle. *Cam.* Que me place:  
 lindamente me escapé. *ap.*  
*Fern.* Dónde tu señora está?  
*Luis.* Mortal estoy, ay de mí! *ap.*  
 con la madrina la ví,  
 que iba á recogerse ya;  
 pero si gustais que vaya,  
 y de tu parte: *Fern.* No quiero,  
 que verla muy presto espero:  
 todo me turba y desmaya. *ap.*  
 Isabel tan desabrida  
 se muestra, y tan mal hallada,  
 que aun antes de estar casada  
 se supone arrepentida.  
 Porque quando el sí me dió,  
 que yo mal formado oí,  
 en la boca dixo sí,  
 pero con el alma no:  
 que aunque el sí fue pronunciado,  
 y el no solo el elegido,  
 el sí no quedó entendido,  
 y el no quedó declarado.  
 Fuera de esto, quando estaba  
 en la mesa sin poder  
 sus congojas esconder,  
 mudamente sospechabas;  
 aunque no era por mí, no,  
 puesto que yo lo sentí,  
 porque para ser por mí,  
 estaba muy cerca yo,  
 y despues acá no ha sido,  
 posible dexarse ver;  
 pues esto qué puede ser?  
 pero ya está conocido:  
 que claro está que el dolor  
 de su amante y de su muerte,]  
 la tendré de aquesta suerte,  
 no hay en eso duda, honor:  
 y así, vivid sin recelo,  
 y proceded con recato,  
 que el tiempo, el amor, y el trato  
 brasa volverán su yelo:  
 ve, Luisa, y dile á mí esposa:  
*Luis.* El alma en un hilo está. *ap.*  
*Fern.* Que si licencia me da,  
 iré á ver su luz hermosa,  
 que aunque ya la puedo ver  
 sin poderla tener miedo,  
 quiero lucir lo que puedo,  
 dexando lo de poder.  
*Luis.* Ya te obedezco. *Fern.* No vas?  
*Dent. Isab.* Ay de mí! *Fern.* Mas ten, aguar-  
 que aquella voz me acobarda. (da,  
*Dent. Dieg.* Muerto soy.  
*Fern.* Aquesto mas?  
*Luis.* Hubo desdicha mayor!  
*Fern.* Cielos, qué puede ser esto?  
 pero yo lo sabré presto.  
*Dent. Isab.* Matadme, Cielos, ahora.  
*Fern.* A esta parte la voz suena;  
 pues qué dudo, que no entro?  
*Cortese una cortina quando va á entrar,  
 y sale al entrar Doña Isabel, sin chapines,  
 que estará junto á D. Diego, que ha de es-  
 tar muerto sobre una almohada  
 del estrado.*  
*Isab.* Quién es? *Fern.* Suceso espantoso!

yo soy. *Isab* Qué es yo? *Fern*. Tu esposo.

*Isab*. Pues si te ofende el encuentro,  
matame. *Fern*. Primero trato.

*Va á sacar la daga.*

*Isab*. Tén, ya él se dió la muerte  
sin espada. *Fern*. De qué suerte?

*Isab*. De esta suerte, escucha un rato.

Decirte que D Diego fue mi amante,  
no es importante aquí; voy adelante.

Encarecer de entrambos los desvelos,  
es dar zelos; escú ote los zelos.

Referirte que fue por un fracaso,

importa poco; á lo que importa paso.

Jurar que me dixerón que era muerto,  
claro se vió; supóngolo por cierto.

Pretenderme tú entonces mas osado,  
nadie lo ignora; doylo por contado.

Presumir que mi gusto te ha ofendido,  
engaño es tuyo; tenlo por sabido.

Y pensar que soy parte en tal suceso,  
ya se verá; no me detengo en eso.

Y así, sin repetir aquesta historia,  
pues yo tengo dolor, y tú memoria,

las velas al paréntesis recojo,

el caso cuento, y á morir me arreo.

De tí me aparté apenas quando, quando  
á mí quarto pasando,

encontré con Don Diego,

ambos quedando inmóviles tan luego,

q quando á nuestro ser volver quisimos,  
ó volvimos ya tarde, ó no volvimos.

Cebéme, en fin, mi éle atentamente,  
pasóse el accidente,

centelleó tocado

el fuego, aunq encubierto, no apagado,

y á vista del honor y el galanteo,

lidiaron el recato y el deseo;

porque vivo D. Diego, yo casada,

la ocasion apretada,

el efecto impedido, (ño,

despierto el gusto, el pundonor dormi-

agena el cuerpo, y suya el alma mia,

pensa tú lo que entonces pensaría.

Temeridad parecerá culpable,

que una muger le hable

á su marido así, dándole cuenta

de si pudo pensar, ó no su afrenta.

Y si esto es culpa, tú aquesta culpa,

me sirve de respuesta y de disculpas;

porque quien por muger admite dama

que sabe que á otro ama,

aunque honrada no quiera

pasar por los agravios de acá fuera,

á todas horas, y á qualquier encuentro

ha de sufrir por fuerzas de adentro.

Contéle por mayor mi pesar junto,

escuchóte difunto,

y al querer despedirme,

solo, ciego, perdido, amante, firme,

se fue tras mí, diciendo afectuoso,

que yo su esposa era, y él mi esposo.

Yo entonces, porque tú no lo sientie-

y la muerte le dieras, (ras,

hallándole conmigo,

que le aborrezco desdeñosi digo;

para D Diego tó igo tan fuerte,

que le pudo matar, el cómo advierte.

Quando padece el corazon, es cierto

que á socorrerlo vienen de concierto

los vitales espíritus, cuidando

de suplir el calor que va faltando:

esto supuesto por verdad constante,

á la pena volvamos de mi amante.

Oyó su corazon aquel desprecio,

y fue el golpe tan recio,

que á remediar sus males

tanto tropel de espíritus vitales

cargó sobre él, que sin poder moverse,

de socorrido vino á resolverse;

porque como eran muchos, y querian

todos entrar á hacer lo que debian,

y los que dentro entraron no cupieron,

de suerte le apretaron y oprimieron,

que sin poderlo remediar le ahogaron,

y por dexarle vivo, le mataron.

En fin (ay triste) alborotado el pecho,

el corazon de hecho,

quebrantada la vida,

torpe la lengua, la color perdida,

el pulso intercadente, el cuerpo frio,

en pie el cabello, turbulento el brio,

llamó por señas á la muerte, y luego

aquel de tierra y fuego

edificio viviente,

desplomado crux ó súbitamente,

y desnudado ya de su aparato,

en si cae, ó no cae estuvo un rato.

Llegué me á él, á tiempo que ya había

comenzado á espirar (ay alma mia!)

mas como oyó mi voz, y al alma en ella,

el alma suya se piró á cogella;  
 y así, al querer dexar la vida en calma,  
 el alma le detuvo con el alma.  
 Pero como temiendó los enojos,  
 á la puerta tal vez volvía sus ojos,  
 y él, aunque se alentaba en mi presen-  
 deseaba morir por diligencia, (cia,  
 una vez que tardé, rompió el candado,  
 y acabó de morir lo conenzado.  
 Murió Don Diego; mas la lengua miente,  
 que yo, yo saliente  
 lo maté por matarme,  
 viviendo para mas atormentarme,  
 pues muero como él, de angustias llena,  
 si no con tanta prisa, con mas pena,  
 porq̃ tan muerta estoy, que si la muer-  
 deshace el nudo fuerte (te  
 del matrimonio santo,  
 yo he muerto ya para la vida tanto,  
 que puedes sin escrúpulo casarte, (te  
 como hombre q̃ ha enviudado en otra par-  
 Aquesta es la verdad de todo el caso,  
 este el dolor que paso,  
 este el afán que siento,  
 aqueste el torcedor, este el tormento,  
 que en el día infelice de mis bodas  
 me está rompiendo las entrañas todas.  
 Si imagina tu amor, si tu honor piensa,  
 que aun á tomo de ofensa  
 en mi recato cuo,  
 sepa vengarse quien pensarlo supo;  
 el pecho me atraviesa con tu espada,  
 en duda de inocente, ú de culpada.  
 Matame digo, que aunque el celaciendo  
 es, no, tan transparente (te  
 como el decoro mio,  
 te estima é qualquiera desvarío:  
 porque si yo he de hacerlo de cõ tante,  
 muerto me lo tendé para adelante.

*Fern.* Los ojos lo están mirando,  
 y apenas el alma puede  
 resolverse á que es verdad,  
 dudosa, é indiferente.

*Isab.* Q é dices? *Fern.* D'igo, Isabel,  
 que en el suceso presente,  
 ni tu congoja me admira,  
 ni mi sospecha me ofende;  
 porque hallarte con un muerto,  
 y muerto de aquesta suerte,  
 mas es virtud que delito,

porque debe saponerse,  
 que Don Diego no muriera,  
 si no fueras tú quieca eres;  
 porque sabiendo quien soy,  
 bien facil dexa entenderse,  
 que haré siemore lo que debo,  
 en no haciendo lo que debes.  
 Y así, supuesto que es fuerza  
 que te pese, ó no te pese,  
 ser tu esposo, y que tu honor,  
 y aun mas que á tí me compete,  
 para que no corra riesgo,  
 que es lo que puede temerse  
 en tal caso, mi persona  
 y tu opinion me parece::

mas aguarda, que ya vuelvo, *vase*  
*Isab.* Haz, señor, lo que quisieres:  
 vágame Dios! es verdad  
 aquesto que me sucede?  
 qué desdichas, que aun las duda  
 el mismo que las padece!  
 Don Diego muerto, y yo viva?  
 él amante, y yo prudente?  
 él difunto, y yo sensible?  
 él rendido, y yo rebelde?  
 é sin aña, y yo con forma?  
 y é cadaver finalmente,  
 y yo respiro cobarde?  
 O peia la lengua aleve  
 que tal dice! y pesia á mí,  
 que permito que lo cuente,  
 sin que á fuerza del dolor  
 se me parta, ó se me quebre  
 el corazon por enmedio,  
 tierna y dolorosamente!  
 Corrida estoy, vive Dios,  
 corrida estoy de q e fuese  
 la pasada nbre en Don Diego  
 á matarle suficiente,  
 y en mí su muerte, que es mas,  
 no baste á darne la muerte;  
 sin dada no he reusado  
 en ello, porque no puede  
 haber otra causa para  
 no morir de repente.  
 Pues bien remedio, ansias mias,  
 mienos atentamente  
 este espectáculo triste,  
 se á vuestro fin mas breve;  
 porq̃ para quien le adora,

qué mas cuchillo que verles  
 Ea, penas, acabemos,  
 que serán injustas leyes,  
 que no muera de una vez,  
 quien esto mira dos veces,  
 Ansias, llegad todas juntas,  
 dolores, venid crueles,  
 congojas, creced las iras,  
 ojos, aumentad las fuentes,  
 amor, doblad las angustias,  
 vida, sentid los desdenes,  
 cuerpo, deshaced los nudos,  
 alma, apretad los cordales,  
 porque confiese la vida  
 lo que sabe y lo que siente.  
 Y vos, dueño idolatrado,  
 dos veces muerto, y ausente,  
 que en mis brazos, y á mis ojos  
 espirasteis; mas no pueden  
 ya las palabras formarse,  
 ni las razones taxterse,  
 porque la garganta el nudo,  
 ó las ata, ó las detiene.  
 Albricias, amor, que ya  
 muero, si el dolor no miente,  
 ya la lágrima me ahoga,  
 ya la lengua se entorpece,  
 ya el corazón se desmaya,  
 ya el aliento se suspende,  
 ya el pulso late sin orden,  
 ya los parasismos crecen,  
 y ya el alma fatigada,  
 casi se asoma á los dientes.  
 Y así, antes que la vida,  
 como te dexó; me dexé,  
 para cumplir con tu amor,  
 y con tu sé juntamente:  
 toma, toma, esposo mio  
 (pues para con Dios lo eres)  
 esta mano, para que  
 quien se llamó tuya siempre,  
 ya que no pudo en la vida,  
 lo pueda ser en la muerte.

*Dale la mano, dexase caer junto á D. Diego, quedase muerta, y sale toda la Compañía.*

*Fern.* Esto pasa? *Ped.* Caso raro!

*Cam.* Gran dolor! *Elen.* Cielos, valedme,  
 porque á sufrir tanto golpe  
 no basto yo solamente.

*Fern.* Llegad todos, porque todos,  
 como testigos fieles,  
 podais deponer del caso  
 quando ocasion se ofreciere.

Mas qué es lo que ven mis ojos?

*Ped.* Mayor mal el alma teme.

*Fern.* Mataréla, vive el Cielo:  
 señora, *Elen* Prima, *Fern.* Detente,  
 porque pienso que está muerta.

*Cam.* Verdad es, sin que lo pienses.

*Tera.* Cómo? *Cam.* Como no responde,  
 ni de una parte se mueve.

*Fern.* También la mató la pena.

*Ped.* Quién habrá que se consuele?

*Fern.* Notable afecto de amor!

*Elen.* El dolor todo lo puede.

*Cam.* Señores; una palabra  
 por caridad solamente.  
 Esta es verdad infalible,  
 que aun en Teruel permanece  
 el sepulcro de estos dos  
 Amantes muertos en cierne.  
 Y supuesto que en un dia  
 tan triste, no es conveniente  
 que nadie quiera casarse,  
 y que les plaza, ó les pese,  
 solteros se han de quedar;  
 solo en el caso presente  
 resta que nos perdoneis  
 las faltas, como cortesés,  
 que de parte de Montano  
 os lo pido humildemente:  
 con que tendrá la Comedia  
 dichoso fin, si tuviere  
 méritos para agradaros,  
 quien á servirlos se ofrece.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca,  
 en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxá.  
 Año de 1792.

*F. M.*